



104 PASOS

hacia la recuperación

del vector social

Aunque estas palabras provienen originalmente de Anarquismo Social y Organización de la FARJ, esta versión editada y abreviada representa nuestra comprensión organizativa de este texto, que ha sido esencial para el desarrollo del Centro de Estudios del Especifismo (CES) y la continuación de Militant Kindergarten. Hemos compuesto, numerado y subtitulado los siguientes párrafos adaptando nuestra “Guía de lectura” sin números de página ni puntos suspensivos para facilitar la lectura:

1. LOS DOS EJES DEL ESPECIFISMO

Con especificismo nos referimos a una concepción de la organización anarquista que tiene dos ejes fundamentales: La organización y el trabajo/inserción social. Estos dos ejes se basan en los conceptos clásicos de actuación diferenciada del anarquismo en los niveles social y político (concepto bakuninista) y de organización anarquista específica (concepto malatestiano).

2. IDEOLOGÍA DEL ESPECIFISMO

La posición anarquista de síntesis propugna un modelo de organización anarquista en el que estén todos los anarquistas (anarcocomunistas, anarcosindicalistas, anarcoindividualistas etc.). Por lo que presenta muchas de las características que criticamos. Reconocemos que dentro de las organizaciones sintetistas hay también militantes serios y comprometidos con el anarquismo social, por lo que no queremos que las críticas parezcan generalizadas. Aunque nunca cuestionamos si estas organizaciones son anarquistas (para nosotros, todas lo son), no convergen, en la mayoría de los casos, con nuestra forma de concebir la organización anarquista. Hay diversas organizaciones anarquistas que no siguen la corriente especificista. Por lo que especificismo implica mucho más que defender la organización anarquista. Entendemos el anarquismo como una ideología, es decir, un “conjunto de ideas, motivaciones, aspiraciones, valores, una estructura o sistema de conceptos que tienen una conexión directa con la acción – eso que llamamos práctica política”. El especificismo propugna un anarquismo que, como ideología, busca concebir un modelo de actuación que transforme la sociedad de hoy en socialismo libertario por medio de la revolución social. En este caso buscamos diferenciar esta comprensión del anarquismo de otra, puramente abstracta y teórica, que solo alienta el pensamiento libre, sin necesariamente concebir un modelo de transformación social. El anarquismo, pensado solo desde este modelo de observación crítica de la vida, ofrece una libertad estética y posibilidades infinitas. Sin embargo, si así se concibe,

no ofrece posibilidades reales de transformación social, ya que no se pone en práctica, en acción. No tiene la práctica política que busca los objetivos finales.

3. LA ORGANIZACIÓN ES ESENCIAL

En el modelo especificista existe necesariamente esta diferenciación entre los niveles político y social de actividad. Así, la organización anarquista específica es una organización de anarquistas que se agrupan en el nivel político e ideológico y que realizan su actividad principal en el nivel social, que es más amplio, aspirando a ser fermento de lucha. Cuando concebimos esta separación entre el nivel social y político no queremos decir con ello que queramos estar al frente de los movimientos sociales, ni que el nivel político tenga alguna jerarquía o dominación en relación al nivel social. En el anarquismo, a grandes rasgos, esta división entre lo social y lo político no es aceptada por todas las corrientes, que entienden la organización anarquista de manera difusa, pudiendo ser ésta un movimiento social, una organización, un grupo de afinidad, un grupo de estudio, una comunidad, una cooperativa, etc. Hay corrientes anarquistas que sostienen posiciones “antiorganizacionales” o incluso espontaneistas y creen que cualquier forma de organización es autoritaria o adversa al anarquismo. Algunos individuos anarquistas que defienden estos puntos de vista y que están dispuest@s a hacer trabajo social no pueden lidiar con las fuerzas autoritarias y, sin la organización adecuada, terminan siendo obrer@s y marionetas de proyectos autoritarios o abandonan frustrados porque no pueden conseguir espacios en los movimientos sociales. Estos y otros intentos de ideologizar los movimientos sociales, a nuestro entender, debilitan tanto a los movimientos sociales – que ya no operan en torno a cuestiones concretas como la tierra, la vivienda, el empleo, etc. – como al propio anarquismo, ya que no permiten la profundización de las luchas ideológicas, que se dan en el seno del movimiento social. También debilitan, ya que el objetivo de estos anarquistas de convertir a todos los militantes de los movimientos sociales en anarquistas es imposible, a menos que reduzcan y debiliten significativamente los movimientos. De esta manera, o incluso al ver que es natural encontrar en los movimientos sociales personas de diferentes ideologías que nunca serán anarquistas, estos anarquistas se frustran y a menudo rehúyen las luchas. Como consecuencia, este anarquismo a menudo se limita a sí mismo.

4. LUCHA DE CLASES

Para nosotr@s el anarquismo nació en el pueblo y es ahí donde debe estar, tomando una posición clara a favor de

las clases explotadas que están en permanente conflicto en la lucha de clases. Así, cuando hablamos de “dónde sembrar las semillas del anarquismo”, para nosotr@s es claro que tiene que ser dentro de la lucha de clases; en los espacios en los que las contradicciones del capitalismo son más evidentes. Hay anarquistas que no apoyan este sesgo clasista del anarquismo y, lo que es peor, hay quienes lo acusan de actuar como si quisiera ser un salvador o de querer “hacer apología de los pobres”. Negando la lucha de clases, la mayoría de est@s anarquistas creen que como la definición clásica de clases burguesas y proletarias no toma en cuenta la sociedad actual, entonces se podría decir que las clases ya no existen; o que esto sería un concepto anacrónico. Nosotr@s discrepamos fundamentalmente con estas posiciones y creemos que, independientemente de cómo definamos las clases – si ponemos más o menos énfasis en el carácter económico, etc. – es innegable que hay contextos y circunstancias en las que algunas personas sufren más que otras los efectos del capitalismo. Y es en estos contextos y circunstancias que queremos priorizar nuestro trabajo. Cuando buscamos aplicar el anarquismo a la lucha de clases, afirmamos lo que llamamos trabajo social, y que definimos anteriormente como “la actividad que la organización anarquista realiza en medio de la lucha de clases, haciendo que el anarquismo interactúe con las clases explotadas”. Como también dijimos, para nosotr@s, el trabajo social debe ser la actividad principal de la organización anarquista específica. Sostenemos que, a través del trabajo social, la organización anarquista debe buscar la inserción social, “el proceso de influir en los movimientos sociales a través de la práctica anarquista”.

5. ANARQUISMO SECTARIO

Algun@s dicen que como miembr@s de la sociedad ya tienen inserción social. Muchas veces, se vuelven sectari@s. Para es@s anarquistas que piensan que el trabajo social/inserción no es una prioridad, parece que otras actividades serían más efectivas en el desarrollo del anarquismo – sin embargo, muchas veces no se nombran alternativas. Además, al menos aparentemente, de no tener una formulación estratégica, lo que sucede en la práctica es que est@s anarquistas buscan trabajar con propaganda, muy restringida a publicaciones, eventos y cultura. La propaganda también es central para nosotr@s, pero no es suficiente si se hace sin el respaldo del trabajo social y la inserción. Con este apoyo la propaganda es mucho más efectiva. Por lo tanto, la propaganda, en el especifismo, debe realizarse con estos dos sesgos: Educativo/cultural y de lucha con los movimientos sociales.

6. ANARQUISMO BURGUÉS

O abandonan la propuesta de transformación social o forman un grupo que lucha por el pueblo, no con el pueblo – asumiendo la posición de vanguardia y no de minoría activa. Terminan haciendo de su anarquismo un “movimiento en sí mismo”, que se caracteriza por ser esencialmente de clase media e intelectual, por no buscar el contacto con las luchas sociales y populares, por no estar en contacto con personas de ideología diferente. En la mayoría de los casos abogan por la espontaneidad ya que “venir de fuera”, “meter el anarquismo dentro de los movimientos sociales” es autoritario. Según ell@s las ideas deben surgir espontáneamente. Denuncian la discusión, la persuasión, el convencimiento, el intercambio, la influencia, todas estas cosas como externas a los movimientos sociales y, por tanto, autoritarios.

7. PRÁCTICA PARA DAR INFORMACIÓN A LA TEORÍA

Como ya explicamos, para nosotr@s el anarquismo no debe encerrarse en sí mismo, ni rehuir a los movimientos sociales y a las personas de ideologías diferentes. Puesto que entendemos que la clase no se define por el origen sino por la posición que defiendas en la lucha, creemos que apoyar movimientos sociales, asistir a movilizaciones y organizaciones diferentes a la realidad en la que te encuentras insertad@ es una obligación ética para cualquier militante comprometid@ con el fin de la sociedad de clases. Finalmente, creemos que el trabajo social aporta una práctica necesaria al anarquismo, que tiene un inmenso aporte en el desarrollo de la línea teórica e ideológica de la organización. Los grupos y organizaciones que no cuentan con trabajo social tienden a radicalizar un discurso que no tiene sustento en la práctica.

8. UNIDAD DE TEORÍA E IDEOLOGÍA

Para nosotr@s, no hay manera de tener una práctica efectiva o incluso constituir una organización sin acordar algunas “cuestiones iniciales”. Debemos extraer una línea ideológica y teórica que sea defendida y desarrollada por la organización. Esta línea política se construye colectivamente y tod@s en la organización están obligad@s a seguirla. Para l@s anarquistas que no abogan por esta unidad, la organización anarquista podría trabajar con diferentes líneas ideológicas y teóricas. Cada anarquista o grupo de anarquistas puede tener su interpretación del anarquismo y su propia teoría. Esto es motivo de varios conflictos y escisiones en organizaciones con esta concepción.

9. UNIDAD DE ESTRATEGIA

Creemos que la falta de estrategia dispersa los esfuerzos, haciendo que muchos de ellos se pierdan. Actuar con estrategia, como hemos visto, implica tener en cuenta un plan de todas las acciones prácticas que realiza la organización, buscando verificar dónde nos encontramos, a dónde queremos ir y cómo. ¿Cómo se concibe una organización en la que se busca conciliar un grupo que cree que debe actuar como una organización específica en un movimiento social con un grupo que piensa que la prioridad debe ser la interacción social entre amig@s, la terapia de grupo o incluso la exaltación del individuo, considerando el trabajo con los movimientos sociales como autoritario (o incluso marxista o una forma progresista de caridad)? Hay dos formas de gestionar estas diferencias: O se discuten los temas y se vive entre peleas y estrés que consumen gran parte del tiempo; o simplemente no se tocan los temas. La mayoría de las organizaciones de este tipo optan por la segunda forma. Un modelo de especificismo implica que tenemos que hacer cosas que no nos gustan mucho o dejar de hacer algunas cosas que nos gustan mucho. Esto es para asegurar que la organización avance con estrategia, con tod@s remando el barco en la misma dirección. Las prioridades y responsabilidades significan que no todo el mundo va a poder hacer lo que pasa por su cabeza, cuando quiera. Cada un@ tendrá la obligación con la organización de cumplir con lo que se comprometió y lo que se definió como prioridad.

10. TOMA DE DECISIONES

Tenemos en cuenta que el proceso de toma de decisiones es un medio y no un fin en sí mismo. Buscando la unanimidad a cualquier tema, y temerosas de escindirse, algunas organizaciones permiten que una u otra persona tenga un peso desproporcionado en las decisiones, sólo con el fin de lograr un consenso unánime. Otras veces, dedican horas a discusiones de poca importancia sólo para buscar este consenso. La unidad ideológica y teórica y la unidad estratégica y táctica se logran a través del proceso de toma de decisiones colectivas adoptadas por organizaciones específicas, que es un intento de consenso y, si éste no es posible, la votación –ganando la mayoría. Como también hemos destacado, en este caso toda la organización adopta la decisión ganadora. La obligación de todos de seguir el mismo camino -que es una regla en el especificismo- es un compromiso que la organización tiene con su estrategia, porque, si cada vez que una decisión tomada no agrada a alguno de los militantes, y este partido se niega a realizar el trabajo, será imposible que la organización avance.

11. COMPROMISO MILITANTE

La falta de compromiso, responsabilidad y autodisciplina constituye un problema mayor en muchos grupos y organizaciones anarquistas. Como la militancia, para nosotr@s, es algo necesario en la lucha por una sociedad libre e igualitaria, no creemos que siempre será “guay”. Si tuviéramos que elegir entre un modelo de militancia más eficaz y otro más “guay”, tendríamos que optar por la efectividad. En el modelo especificista, hay un alto nivel de este compromiso militante. El compromiso militante implica un vínculo entre militante y organización, que es una relación mutua en la que la organización es responsable del militante, así como la militante es responsable de la organización. Dicho de otro modo: Además de que la organización debe satisfacción a sus militantes, la militante debe satisfacción a la organización. Sólo militantes con afinidad ideológica con la organización están dentro de la organización anarquista específica. Así pues, tanto a nivel político como a nivel social hay criterios de entrada bien definidos, desde las instancias de simpatizantes o agrupaciones de tendencia hasta llegar a la organización anarquista concreta. Cuanto más quieran comprometerse, más dentro de la organización estarán, y mayor será su poder deliberativo.

12. ORGANIZACIÓN EN PARAGUAS

No queremos ser ese gran “paraguas” que abarque a todos los tipos de anarquistas. Estas (in)definiciones amplias aparentemente agrupan a más anarquistas en la organización. Sin embargo, creemos que no debemos optar por el criterio de cantidad sino de calidad de militantes. Contrariamente al modelo especificista, hay otras organizaciones cuyo único criterio para la entrada de militantes es su definición como anarquistas, independientemente de qué concepción del anarquismo tengan. Algunas personas participan un poco en la organización, otras se comprometen más; algunas asumen más responsabilidades que otras y todas tienen el mismo poder de deliberación. Así, muchas deliberan sobre actividades que no van a realizar, es decir, determinan lo que harán otras. Cuando una organización permite que alguien delibere algo y no asuma responsabilidades, o que asuma responsabilidades y no las cumpla, permite un autoritarismo de quienes deliberan y ponen trabajo sobre las espaldas de otr@s compañer@s.

13. INDIVIDUALISMO

Para l@s individualistas, en la mayoría de los casos, ser anarquista significa ser artista, bohemí@, promover la libertad sexual de tener relaciones abiertas o con más de

una pareja, vestir ropa diferente, tener un corte de pelo radical, comportarse de manera extravagante, comer alimentos diferentes, definirse personalmente, realizarse personalmente, estar en contra de la revolución (¡¿?!), estar en contra del socialismo (¡¿?!), tener un discurso sin ton ni son – gozar de la libertad de la estética – en definitiva, volverse apolítico. El especificismo significa un rechazo total y absoluto al individualismo anarquista. Existe un tipo, que era más común en el pasado, de personas que prefieren trabajar solas, pero que tienen en mente el mismo proyecto que nosotros. En estas personas solo tenemos que criticar el hecho de que, al estar desorganizadas, no pueden potencializar los resultados de su trabajo. Otro tipo de individualismo, más evidente hoy, renuncia al proyecto socialista. Partiendo de la crítica anarquista al estado, tienen poca crítica al capitalismo, y ninguna actividad en el sentido de transformar socialmente la realidad en la que vivimos. Poniéndose en la condición de simples observadores críticos de la sociedad, construyen un anarquismo a partir de pensadores y referencias secundarios, simplemente en torno a la crítica. No tienen ningún proyecto de sociedad, mucho menos una acción coherente que apunte hacia esta nueva sociedad. Si defendemos el especificismo, que es una forma de organización anarquista, es porque creemos que es hoy más adecuado para el trabajo que pretendemos realizar. Entendemos que hay anarquistas que no están de acuerdo con el especificismo, y no pensamos que sean menos anarquistas por ello. Sólo exigimos respeto a nuestra elección, como respetamos a quienes han hecho otras elecciones.

14. INFLUENCIAS

Como hemos visto, el término especificismo fue desarrollado por la FAU y sólo llegó a Brasil a finales del siglo XX. El especificismo más que crear una nueva concepción de organización anarquista buscó agrupar una serie de concepciones organizativas anarquistas ya existentes, que tomaron forma a partir del siglo XIX. El especificismo de la FAU reivindica la influencia de Bakunin y Malatesta, de la lucha de clases del anarcosindicalismo, del anarquismo expropiador; todo esto en un contexto latinoamericano.

15. BAKUNIN

La primera referencia histórica del especificismo es Bakunin, a partir de las concepciones organizativas que constituyeron la actividad de aquellas personas libertarias en el seno de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT), y que dieron cuerpo al anarquismo. En el seno de la AIT se desarrollaron dos tendencias: Una centralista y otra federalista. La Alianza (federalista) era una organización de minoría activa compuesta por “los

miembros más seguros, más dedicados, más inteligentes y más enérgicos, resumidamente, por los más cercanos”. Se formó para actuar en secreto con el fin de abordar los temas que no se podían abordar públicamente y para actuar como catalizador en el movimiento obrero. La Alianza definió la relación entre los niveles social y político.

16. MALATESTA

Para Malatesta, el futuro no estaba necesariamente determinado y sólo podía ser modificado por la voluntad, por una intervención voluntarista en los acontecimientos con el fin de proporcionar la transformación social deseada. Siguiendo la tradición colectivista del anarquismo de la época de Bakunin –que abogaba, en la sociedad futura, por la distribución a cada persona según su trabajo– nació la corriente anarcocomunista –que desde entonces aboga por la distribución a cada persona según sus necesidades. En el nivel político, Malatesta desarrolló su concepción de la organización anarquista específica, a la que llamó partido anarquista. Esta organización debía actuar en los llamados “movimientos de masas” de la época e influir en ellos tanto como fuera posible, y los sindicatos eran el terreno preferido elegido para la actividad anarquista. Hoy en día, creemos que la organización anarquista específica debe actuar dentro de la lucha de clases, en medio de los movimientos sociales y, con ellos, alcanzar la revolución social y el socialismo libertario.

17. MAGÓN

Una experiencia histórica importante para el especificismo fue también la de Ricardo Flores Magón. El magonismo formó parte de la fase radical del Partido Liberal Mexicano (PLM). Durante la Revolución Mexicana, el PLM se volvió clandestino y organizó más de 40 grupos armados de resistencia en todo México y también contó con miembros indígenas, conocidos por su lucha por los derechos comunitarios y contra la propiedad capitalista. Se unieron en un frente antirreeleccionista, lo que dio a cada grupo un grado relativo de autonomía e independencia.

18. REVOLUCIÓN RUSA

Otra referencia histórica importante al especificismo es la participación anarquista en la Revolución rusa. En el campo, en el sur de Ucrania los campesinos de Juliaipole, un pueblo que desde la revolución de 1905 contaba con una fuerte organización anarquista, fundaron la Unión Campesina, que decidió luchar por la revolución social independiente del gobierno, buscando la autogestión de los medios de producción. Entonces se

produjo una división entre los elementos revolucionarios autoritarios y libertarios. Los primeros estaban a favor de apoderarse del aparato estatal y avanzar hacia la dictadura del Partido (bolchevique), dirigida por un comité central todopoderoso, los segundos por el comunismo libertario y autogestionado en forma de consejos de soviets de obrer@s, campesin@s y el pueblo armado. Progresivamente, los bolcheviques comenzaron a negar, reprimir, impedir y, finalmente, prohibir la difusión de las ideas y prácticas libertarias. Militarizaron el trabajo, expulsaron a l@s dirigentes electos de los soviets, obligaron a los soviets a someterse al poder central del partido y prohibieron las huelgas. Fue el fin del proceso de socialización autogestionada en Ucrania, revertido represivamente por el partido bolchevique en favor de formas estatistas y totalitarias de organización y control social bajo una nueva clase dirigente.

19. LA PLATAFORMA

Este documento presenta ideas clave sobre la importancia de la participación de anarquistas en la lucha de clases, la necesidad de una revolución social violenta que derroque al capitalismo y al Estado y que establezca el comunismo libertario. También hay una importante contribución sobre la cuestión de la transición del capitalismo al comunismo libertario y sobre la defensa de la revolución. La Plataforma aboga por una organización anarquista, a nivel político, que actúe en medio de los movimientos sociales, a nivel social, y enfatiza el papel de minoría activa de la organización anarquista. Además, hace importantes contribuciones al modelo de organización del nivel político de l@s anarquistas. Durante las revoluciones rusas, l@s anarquistas pecaron de omisión en materia de organización. Para nosotr@s, la Plataforma se nutre de estos autores, Bakunin y Malatesta y aporta nuevas contribuciones. Por lo tanto, debe ser considerado como una contribución al especificismo, pero no como la contribución más importante. Es más una contribución a la discusión de la acción militar anarquista que un documento para discutir la organización anarquista en todos los diferentes contextos.

20. REVOLUCIÓN ESPAÑOLA

Al igual que la Revolución Rusa, también consideramos como referencia la Revolución Social de 1936 que tuvo lugar en España. Una revolución bajo fuego que quería alcanzar a todos los sectores, desde las estructuras económicas injustas hasta la vida cotidiana de la población, desde las nociones decrépitas de jerarquía hasta las desigualdades históricas entre hombres y mujeres. Y todo esto fue obra de l@s anarquistas. En la primera fase (julio de 1936 hasta principios de 1937) l@s anarquistas están entre los grupos más destacados. La

acción de militantes en zonas como Cataluña fue ejemplar. Las estructuras anteriormente republicanas se convirtieron en organizaciones populares en un intenso y exitoso proceso de colectivización. Se ocuparon fábricas y se pusieron en práctica medidas sociales inmediatas, como: Igualdad salarial entre hombres y mujeres, servicio médico gratuito, salario fijo en caso de enfermedad, reducción de jornada y aumento de sueldo. Se colectivizaron los servicios metalúrgicos, madereros, de transporte, alimentarios, sanitarios, de medios de comunicación y espectáculos y las propiedades rurales. Para combatir a las fuerzas fascistas, se crearon milicias que avanzaron en algunos frentes, especialmente la columna encabezada por Buenaventura Durruti. En la segunda fase (1937 a 1939) el avance de la contrarrevolución fue devastador. Los avances de la CNT-FAI fueron destruidos por quienes pretendían restablecer las bases del Estado (sectores moderados de la República, comunistas y socialistas). Los comunistas empezaron a ganar puestos clave en el gobierno. Los anarquistas tuvieron que ceder una vez más ante circunstancias desfavorables: Algunos miembros de la CNT acabaron participando en el gobierno.

21. BRASIL

Entendemos que desde los primeros años del siglo XX l@s anarquistas en Brasil vinculados al “organizacionalismo”, en particular l@s seguidor@s de Malatesta, lucharon por organizar a sus compañer@s para formar una organización con estrategias y tácticas comunes, basada en acuerdos tácticos y en un claro entendimiento grupal. Es@s anarquistas prepararon las condiciones que permitieron la plena inserción del anarquismo en los sindicatos y en la vida social, con la formación de escuelas y grupos de teatro, además de una importante producción escrita.

22. FAU

Una influencia latina del especificismo que reivindicamos es la Federación Anarquista Uruguaya (FAU), formada en 1956 con influencias clasicistas y anarcosindicalistas, de los modelos organizativos de Bakunin y Malatesta, y del anarquismo expropiador de la región del Río de la Plata. A finales de los años 1960, paralelamente a la organización de masas, la FAU desarrolló la organización de su “brazo armado”, la Organización Popular Revolucionaria - 33 (OPR-33), que realizó una serie de acciones de sabotaje, expropiaciones económicas, secuestros de políticos y/o patrones particularmente odiados por el pueblo, apoyo armado a huelgas y ocupaciones de lugares de trabajo, etc. La FAU rechazó el foquismo como paradigma de la lucha armada, evitando la militarización al tiempo que lograba inserción social en

la población. La FAU se re-articuló y desarrolló su trabajo sobre el modelo de especificismo que hoy defendemos, con tres frentes de inserción: Sindical, estudiantil y comunitario.

23. CONCLUSIONES HISTÓRICAS

Todo este conjunto de concepciones y experiencias contribuye hoy a nuestra concepción del especificismo. En la actualidad, el especificismo es propugnado por diversas organizaciones latinoamericanas y desarrollado en la práctica, aunque no con este nombre, en otras partes del mundo. En definitiva, nuestra concepción de los referentes históricos del especificismo no es dogmática. Tenemos ideas amplias que parten de las ideas de Bakunin y su Alianza en la AIT, pasan por las concepciones de Malatesta y sus experiencias prácticas a nivel social y político, así como las experiencias de Magón y el PLM en la Revolución mexicana. También nos influyen las experiencias de l@s anarquistas en la Revolución rusa, con énfasis en l@s makhnovistas en Ucrania y las reflexiones organizativas que hicieron en el exilio, así como las experiencias anarquistas en la Revolución española en torno a la CNT-FAI. En Brasil, tenemos influencias del “organizacionalismo” anarquista, destacando las experiencias de la Alianza Anarquista de Río de Janeiro de 1918 y del Partido Comunista (libertario) de 1919. Finalmente, las influencias de la FAU, tanto en su lucha contra la dictadura, como en su actuación en frentes con movimientos sindicales, comunitarios y estudiantiles.

24. EL DEBATE SOBRE LA ORGANIZACIÓN

Queríamos llegar a posiciones más concluyentes. Se hacía cada vez más necesario profundizar el debate y formalizarlo, difundiendo este conocimiento tanto interna como externamente. Nuestras acciones buscaban dar a cada militante de nuestra organización la estructura, el espacio y el apoyo necesario para que este debate pudiera realizarse de la manera más deseable posible. Deseábamos desarrollar una teoría propia que no fuera simplemente una repetición de otras teorías desarrolladas en otros lugares y en otros tiempos. Buscamos crear conceptos propios, con el objetivo de dar carácter original a la teoría que queríamos crear, y en este empeño, creemos que hemos tenido mucho éxito ya que, a nuestro entender, construimos y formalizamos una teoría coherente, articulando teorías clásicas y contemporáneas, así como nuestras propias concepciones. Deseábamos construir esta discusión y su formalización de manera colectiva. No nos basta que un@ u otr@ camarada escriba toda la teoría de la organización y que los demás simplemente observen y sigan sus posiciones.

25. ANARQUISMO

Entendemos el anarquismo como una ideología que proporciona orientación de acción para sustituir el capitalismo, el Estado y sus instituciones por el socialismo libertario –un sistema basado en la autogestión y el federalismo– sin ninguna pretensión científica o profética. El anarquismo es acción consciente con el objetivo de imprimir en la sociedad el deseo de transformación social.

26. HISTORIA Y CONTEXTO

En determinados contextos, el anarquismo asumió ciertas características que lo alejaban del carácter ideológico, transformándolo en un concepto abstracto que se convirtió en una mera forma de observación crítica de la sociedad. Pensado desde esta perspectiva, el anarquismo deja de ser una herramienta de los explotados en su lucha por la emancipación y funciona como un hobby, una curiosidad, un tema de debate intelectual, un nicho académico, una identidad, un grupo de amigos, etc. Para nosotr@s, esta visión amenaza seriamente el sentido mismo del anarquismo.

27. ANARQUISMO SOCIAL VS. ANARQUISMO ESTÉTICO

Existe hoy un anarquismo social que vuelve a las luchas con el objetivo de la transformación social, y un anarquismo esteticista que renuncia a la propuesta de transformación social y a la implicación en las luchas sociales de nuestro tiempo. Abogamos por que el anarquismo recupere su carácter ideológico original, o como lo hemos definido anteriormente, un “sistema de conceptos que tiene una conexión directa con la acción, [...] de la práctica política”. Para nosotr@s el anarquismo social es un tipo de anarquismo que, como ideología, busca ser una herramienta de los movimientos sociales y de la organización popular con el objetivo de derrocar al capitalismo y al Estado y de construir el socialismo libertario – autogestionado y federal.

28. CLASES EXPLOTADAS

Aceptando esta clasificación, y siendo conscientes de sus limitaciones, definimos la categoría de clases explotadas como las zonas marginadas o periféricas que están dominadas por el centro. De ahí la necesidad de que todas las luchas de las clases explotadas tengan una perspectiva revolucionaria, para que no busquen simplemente convertir partes de las zonas periféricas en nuevos centros.

29. AUTORITARISMO VS. LIBERTARISMO

Las personas autoritarias, aunque se llaman anarquistas, piensan en el centro como un medio y orientan su política hacia él. Para ellos, el centro –considerando como tal el Estado, el partido, el ejército, la posición social de control– puede ser un instrumento para la emancipación de la sociedad. Las personas libertarias no piensan en el centro como un medio y luchan permanentemente contra él, construyendo su modelo revolucionario y su estrategia de lucha en dirección a todas las periferias. El anarquismo tiene que estar en contacto permanente con las periferias para buscar su proyecto de transformación social. L@s anarquistas estimulan los movimientos sociales en la periferia desde la base y buscan construir una organización popular para combatir –solidariamente– el orden existente y crear una nueva sociedad basada en la igualdad y la libertad, y en la que las clases ya no tendrían sentido. Es decir, en su actividad en la lucha de clases el anarquismo considera como elementos de las clases explotadas a las comunidades tradicionales, a l@s campesin@s, a l@s desemplead@s, subemplead@s, a l@s sin techo y a otras categorías frecuentemente pasadas por alto por las personas autoritarias.

30. EL VECTOR SOCIAL DEL ANARQUISMO

La aparición de lo que llamamos el “vector social del anarquismo” comenzó a principios de la década de 1890, impulsado por un crecimiento de la inserción social del anarquismo en los sindicatos, que culminó en la segunda década del siglo XX. Llamamos vector social del anarquismo a aquellos movimientos populares que tienen una influencia anarquista significativa –principalmente en lo que respecta a sus aspectos prácticos– independientemente de los sectores en los que se realicen. Estas movilizaciones, frutos de la lucha de clases, no son inherentemente anarquistas ya que se organizan en torno a cuestiones de reivindicaciones específicas. Las movilizaciones constituidas en el vector social del anarquismo se realizan en el seno de los movimientos sociales, considerados por nosotr@s como espacios preferidos de trabajo social y acumulación, y no como una masa a ser dirigida.

31. GIMNASIA REVOLUCIONARIA

Los medios de lucha creados por la movilización en torno a cuestiones coyunturales sirven como una especie de “gimnasia revolucionaria”, ejercicios que preparan al proletariado para la revolución social. El anarquismo supo presentarse como una herramienta ideológica de lucha.

32. EL MOVIMIENTO DE HUELGA

Toda esta coyuntura de movilización se dio con amplia influencia de los anarquistas, quienes trataron de hacer su propaganda en los sindicatos; no circunscribiéndolos dentro de la ideología anarquista –los sindicatos eran para los trabajadores y no para los trabajadores anarquistas– sino utilizándolos para la propagación de sus ideas. Incluso hubo un gran movimiento cultural que trabajó junto a las movilizaciones sindicales y fue muy importante: escuelas racionalistas inspiradas en los principios de (Francisco) Ferrer y Guardia, centros sociales, teatro obrero y otras iniciativas que fueron fundamentales para forjar una cultura de clase, objeto de unión en tiempos de lucha. Hubo también, en esta coyuntura ascendente de lucha, la formación de dos organizaciones política e ideológicamente anarquistas que buscaron trabajar con el movimiento sindical. La primera de ellas fue la Alianza Anarquista de Río de Janeiro (Aliança Anarquista do Rio de Janeiro), fundada en 1918 por la necesidad de una organización anarquista para trabajar dentro de los sindicatos, y que fue importante para la insurrección de 1918. Sin embargo, con la represión que se produjo la Alianza se disolvió, volviendo a organizarse en el primer Partido Comunista (de inspiración libertaria) fundado en 1919. Alianza y Partido Comunista agrupaban a miembros de un sector del anarquismo que se denomina “organizacionalista” y que entendía como necesaria la distinción entre niveles de acción – el nivel político, ideológicamente anarquista, y el nivel social, de movilizaciones sindicales. Est@s militantes entendían como necesaria la existencia de organizaciones anarquistas específicas para actuar en conjunto con los sindicatos. Es importante destacar que, en esta época, l@s anarquistas ya tenían una preocupación por su organización específica.

33. DESMOVILIZACIÓN

El contexto del anarquismo estuvo marcado, fundamentalmente, por la confusión entre distintos niveles de actividad. Malatesta defendía la necesidad de dos niveles de actividad: uno políticamente anarquista, y otro social, dentro del sindicato, que sería el medio de inserción. Por un lado, una parte de l@s anarquistas defendía la necesidad de una organización específicamente anarquista, que debía buscar la inserción social en los sindicatos. Por otro, l@s anarquistas que habían entendido la militancia dentro de los sindicatos como su única tarea. El sindicalismo, que era el vector social, el medio de acción que debía conducir a un fin – expresado por la revolución social y la constitución del socialismo libertario– acabó convirtiéndose en el fin mismo para much@s militantes. El vector social del

anarquismo estuvo en curva ascendente hasta principios de los años 1920 cuando comenzó a gestarse la crisis del anarquismo, paralela a la del propio sindicalismo. Culminando en la década de 1930 con su desmovilización y con la pérdida de este vector social.

34. CRISIS A NIVEL SOCIAL Y POLÍTICO

El contexto de la crisis del sindicalismo se extendió al anarquismo mismo. Así, una crisis a nivel social nos condenó también en el nivel político, ya que no había una diferencia real entre ambos en ese momento. Sin organizaciones anarquistas, cuando el nivel social –o un sector de él– entra en crisis, l@s anarquistas no son capaces de encontrar otro espacio de inserción social.

35. IDEAL PERES

La FARJ reivindica la continuidad de la militancia de Ideal Peres y del trabajo que se originó a partir de su historia de lucha. En 2002 iniciamos un grupo de estudio con el objetivo de verificar la posibilidad de construcción de una organización anarquista en Río de Janeiro, cuyo resultado fue la fundación de la FARJ el 30 de agosto de 2003. Para nosotr@s, existe un vínculo directo entre la militancia de Ideal Peres, la construcción de la CEL, su funcionamiento, el cambio de nombre a CELIP y la posterior fundación de la FARJ. Ideal Peres nació en 1925 y comenzó su militancia en ese contexto de crisis, cuando el vector social del anarquismo ya se había perdido. En la década de 1970, después de estar encarcelado, Ideal organizó en su casa un grupo de estudios que tenía como objetivo atraer a jóvenes interesad@s en el anarquismo y, entre otras cosas, ponerl@s en contacto con ex-militantes y establecer vínculos con otr@s anarquistas en Brasil. Este grupo de estudios constituiría el núcleo del Círculo de Estudios Libertários (CEL). Con la muerte de Ideal Peres en agosto de 1995, el CEL decidió homenajearlo modificando su nombre a Círculo de Estudios Libertarios Ideal Peres (CELIP).

36. ANARQUISMO ESPECIFISTA

Para nosotr@s, el camino hacia la recuperación del vector social pasa, necesariamente, por un anarquismo específicamente organizado, que diferencie los niveles de actividad y esté presente en la lucha de clases. Toda nuestra reflexión actual apunta a pensar en un modelo estratégico de organización que posibilite una recuperación del vector social, en cuanto ello apunta a nuestro objetivo de superación del capitalismo, del Estado y por la instauración del socialismo libertario. Lo que buscamos, en este contexto, es sólo una etapa de la lucha. A diferencia de principios del siglo XX, cuando el terreno preferente de la lucha de clases eran los sindicatos, ahora

consideramos que el sindicalismo puede ser una vía de inserción, pero que hay otras mucho más importantes. En sentido amplio, la existencia hoy de clases particularmente explotadas permite el trabajo social y la inserción de anarquistas: l@s parad@s, campesin@s, gente sin tierra, sin techo, etc. Para nosotros, estar bien organizados a nivel político (ideológico) nos permitirá encontrar el mejor camino para recuperar este vector social del anarquismo, sea donde sea.

37. CAPITALISMO

Como hemos subrayado antes, la persona asalariada –objeto clásico de análisis en las tesis socialistas del siglo XIX– para nosotr@s, constituye hoy sólo una de las categorías de las clases explotadas. Por un lado, lo que se llama “burguesía” y que trataremos en este texto como “capitalistas”, poseedora de la propiedad privada de los medios de producción, que contratan trabajador@s por medio del trabajo asalariado. Por otro, lo que se llama “proletariado”, y que trataremos en este texto como “obrer@s” que, no poseyendo nada más que su fuerza de trabajo, tienen que venderla a cambio de un salario. Además de esto, el desempleo hace que cuando los capitalistas acuden al mercado se encuentren con trabajador@s en abundancia, pues hay mayor oferta de trabajador@s que demanda.

38. UN SISTEMA DE MERCADO COMPLEJO

El capitalismo, como sistema que reproduce la injusticia, separa el trabajo manual del intelectual. Esta separación es fruto de la herencia y también de la educación, ya que existe una educación diferente para los ricos y los pobres.

39. EXPLOTACIÓN GLOBAL

Motivadas por la lógica del lucro, las empresas privadas son responsables de trasladar toda la jerarquía de clases a la relación entre las personas y el medio ambiente. En términos generales, la globalización económica se caracteriza por una integración, a escala mundial, de los procesos de producción, distribución e intercambio. La producción se realiza en varios países, las mercancías se importan y exportan en cantidades enormes y a grandes distancias. Este sistema, si por un lado deja desocupados en zonas con condiciones óptimas, por otro permite la extorsión que hace que se acepte la precariedad y amenaza la organización de los trabajadores, cada vez más controlados y empujados a la periferia.

40. HISTORIA DEL ESTADO

El Estado siempre ha sido un instrumento de perpetuación de la desigualdad y un elemento

exterminador de la libertad, sea cual sea el modo de producción vigente. Consideramos al Estado como el conjunto de poderes políticos de una nación, que se concreta mediante “instituciones políticas, legislativas, judiciales, militares, financieras, etc.”; y, de esta manera, el Estado es más amplio que el gobierno. El Estado se ha caracterizado por un “doble juego” de prometer a los ricos protegerlos de los pobres y prometer a los pobres protegerlos de los ricos. Después de la Revolución Industrial surgió la llamada “cuestión social”, que obligó a los Estados a desarrollar planes asistenciales para minimizar los impactos del capital sobre el trabajo. A finales del siglo XIX surgió, como alternativa al liberalismo, una concepción más intervencionista del Estado que, si bien por un lado buscaba crear políticas de “bienestar social”, por otro implementaba métodos para contener el avance de las iniciativas socialistas, ya bastante fuertes en la época.

41. EL ESTADO Y LAS RELACIONES DE CLASES

Un Estado que defienda claramente la posición de los capitalistas podría intensificar la lucha de clases, por lo que nada mejor, desde el punto de vista de los capitalistas, que darle un aspecto de neutralidad. Sin embargo, hay que tener en cuenta que el Estado, como pilar fuerte del capitalismo, busca sostenerlo y, si el capitalismo es un sistema de explotación y dominación, el Estado no puede hacer otra cosa que sostener las relaciones de clase que existen en su seno. De esta manera el Estado defiende a los capitalistas en detrimento del trabajador. Como tiene el monopolio del uso de la violencia en la sociedad, siempre la utiliza para hacer cumplir las leyes, y como las leyes se hicieron para que se mantuvieran los privilegios de la sociedad capitalista, entonces la represión y el control estatal son siempre para sostener el “orden”. Es decir, para mantener los privilegios del capitalismo y mantener a la clase dominante en la dominación. Hoy el Estado tiene dos objetivos fundamentales: El primero de ellos, asegurar las condiciones para la producción y reproducción del capitalismo; y el segundo, asegurar su legitimidad y control. Por esta razón, el Estado es hoy un fuerte pilar de apoyo del capitalismo. El Estado acapara el ámbito político y funciona como agente económico del capitalismo, trabajando para prevenir o minimizar el papel de sus crisis o de las caídas de sus tasas de ganancia.

42. SOCIALISTAS AUTORITARIOS

Contrariamente a lo que creían l@s socialistas autoritari@s (y todavía creen), el Estado no es un organismo neutral que pueda trabajar al servicio de l@s capitalistas o de l@s obrer@s. Si l@s anarquistas han escrito tanto sobre el Estado es justificadamente porque la crítica del capitalismo era un consenso entre personas

libertarias y autoritarias – la divergencia era en torno al Estado. Las autoritarias apoyaban la captura del Estado y la dictadura del proletariado como una etapa intermedia –lo que se llamaba falsamente socialismo– entre el capitalismo y el comunismo. La posición de las libertarias que sostenemos hoy es que para la construcción del socialismo el Estado debe ser destruido, junto con el capitalismo, por medio de la revolución social. Cualquier Estado crea relaciones de dominación, explotación, violencia, guerras, masacres, y tortura bajo el pretexto de proteger al “ciudadano”.

43. DEMOCRACIA REPRESENTATIVA

Al delegar nuestro derecho a hacer política a una clase de políticos que entran en el Estado para representarnos, estamos dando un mandato, sin ningún control, a alguien que toma decisiones por nosotr@s: Hay una división inevitable entre la clase que hace política y las clases que la siguen. Los “políticos” representan la jerarquía y la separación entre dirigentes y dirigid@s, dentro y fuera de sus propios partidos. Cuanto más responsables son los políticos de la política, menos se involucra el pueblo en política y más se mantiene alejado y marginado de la toma de decisiones. Esto, obviamente, condena al pueblo a una posición de espectador y no de “dueño de sí mismo”.

44. CRÍTICAS ESPECÍFICAS HOY

Si podemos aplicar estas críticas al Estado hoy, debemos saber que nuestra realidad es particular, y que la dirección de la economía mundial ha tenido una profunda influencia sobre la forma de Estado con la que vivimos. Esta crítica del Estado no está vinculada a una u otra forma de Estado, sino a todas sus formas. Por eso, cualquier proyecto de transformación social que apunte a la revolución social y al socialismo libertario debe tener como objetivo el fin del capitalismo así como del Estado. Aunque sostenemos que el Estado es uno de los pilares más fuertes del capitalismo, no creemos que con el fin del capitalismo el Estado, necesariamente, dejaría de existir.

45. REVOLUCIÓN SOCIAL

El objetivo de la revolución social es destruir la sociedad de explotación y dominación. El socialismo libertario es el que da sentido constructivo a la revolución social. Juntas, la destrucción -como concepto de negación- y la construcción -como concepto de proposición- constituyen la transformación social posible y efectiva que proponemos. La revolución social es uno de los resultados posibles de la lucha de clases y consiste en la alteración violenta del orden social establecido y es considerada por nosotros como la única manera de poner fin a la dominación y la explotación. Se diferencia de las

revoluciones políticas de los jacobinos y leninistas en que apoya la alteración del “orden” no sólo con un cambio político, a través del Estado, intercambiando una minoría dirigente por otra. A diferencia de la revolución política, la revolución social la realiza el pueblo de las ciudades y el campo que lleva al límite la lucha de clases y su correlación de fuerzas con el capitalismo y el Estado, por medio de la organización popular. La revolución social se produce cuando la fuerza social desarrollada en el seno de la organización popular es mayor que la del capitalismo y del Estado y, puesta en práctica, implanta estructuras que sustentan la autogestión y el federalismo, aniquilando la propiedad privada y el Estado y dando lugar a una sociedad de completa libertad e igualdad. Así pues, no entendemos la revolución social como simple evolución ni como consecuencia obligada de las contradicciones del capitalismo, sino como un episodio que marca la ruptura y está determinado por la voluntad de las clases explotadas organizadas. La construcción de la organización popular desarrollará el espíritu de lucha y organización en las clases explotadas, buscando la acumulación de fuerza social e incorporando en ella los medios de lucha conforme a la sociedad que se desea construir.

46. VIOLENCIA

La acción violenta de la revolución social debe, al mismo tiempo que la expropiación de los capitalistas, destruir inmediatamente el Estado, dando lugar a estructuras autogestionarias y federativas, probadas y comprobadas dentro de la organización popular. Así, la concepción autoritaria del “socialismo” como un período interino en el que se instaura una dictadura dentro del Estado no es, para nosotros, sino otra forma de continuar la explotación del pueblo y debe ser rechazada absolutamente, bajo cualquier circunstancia.

47. SOCIALISMO LIBERTARIO

Como la revolución social no debe ser hecha sólo por l@s anarquistas, es importante que estemos plenamente insert@s en los procesos de lucha de clases para poder orientar la revolución hacia el socialismo libertario. El socialismo libertario es por un lado un sistema basado en la igualdad social, política y económica, y por otro la libertad. Así, un proyecto de sociedad futura que promueva la igualdad y la libertad sólo puede ser, para nosotros, el socialismo libertario, que se concreta en las prácticas de autogestión y federalismo. Una cultura de autogestión y federalismo debe estar ya bien desarrollada en las luchas de clases para que el pueblo, en el momento revolucionario, no se deje oprimir por oportunistas autoritari@s; y esto será a través de prácticas clasistas de autonomía, combatividad, acción directa y democracia

directa. Cuanto más existan estos valores en la organización popular, menos será la posibilidad de constituir nuevas tiranías. Cuando tratamos nuestra concepción de la revolución social, o incluso cuando pensamos en una posible sociedad futura, queremos dejar claro que no buscamos determinar de antemano, de manera absoluta, cómo se producirá el proceso revolucionario o incluso el socialismo libertario. Sabemos que no hay modo de prever cuándo se producirá esta transformación, por lo que cualquier reflexión debe considerar siempre este aspecto de proyección estratégica de posibilidades futuras desde el punto de las posibilidades, de las referencias, y no de las certidumbres absolutas.

48. AUTOGESTIÓN Y FEDERALISMO

Las interpretaciones contemporáneas de la autogestión y el federalismo separan el primero como el sistema económico y el segundo como el sistema político del socialismo libertario. No entendemos de esta manera la separación entre lo económico y lo político cuando se trata de la autogestión y el federalismo. En la nueva sociedad, todos los que puedan trabajar deberán trabajar, ya no habrá paro y el trabajo podrá ser realizado de acuerdo con la capacidad y disposición personal. Las personas ya no estarán obligadas a aceptar nada bajo la amenaza de la necesidad crónica y de no alcanzar sus condiciones mínimas de vida. A la juventud, la tercera edad y l@s incapaces de trabajar se les asegurará una vida digna sin privaciones, con todas sus necesidades satisfechas. Para las tareas más tediosas o percibidas como desagradables, en algunos casos, podrá haber rotaciones o alternancias. Incluso en el caso de la realización de la producción, donde es necesaria la coordinación de algunos especialistas, también serán necesarias las rotaciones en funciones y el compromiso de formar a otr@s trabajador@s con habilidades similares para las tareas más complejas. En un sistema de propiedad colectiva, los derechos, las responsabilidades, los salarios y la riqueza ya no tienen relación con la propiedad privada y las antiguas relaciones de clase, basadas en la propiedad privada, también deben desaparecer. El socialismo libertario es, por tanto, una sociedad sin clases. La clase dominante ya no existirá y todo el sistema de desigualdad, dominación y explotación habrá desaparecido. Nadie será efectivamente propietario y los medios de producción pertenecen a la colectividad en su conjunto, o todos los miembros de la colectividad serán propietarios de una parte de los medios de producción, exactamente en las mismas proporciones que los demás.

En el caso de la persistencia de la propiedad individual de l@s campesin@s, de l@s que trabajan ell@s mismos la tierra, sería más apropiado entender esta situación no como propiedad, sino como posesión. Así, la propiedad sería siempre colectiva, y la posesión individual. Posesión porque el valor de la tierra estaría en su uso, y no en el comercio. Y las relaciones con ésta estarían guiadas por las necesidades del productor y ya no por las del mercado. Una situación así lo altera todo, por lo que es necesario establecer una nueva categoría.

50. CONSEJOS DE TRABAJADORES Y CONSUMIDORES

La economía del socialismo libertario está dirigida por trabajador@s y consumidor@s. Trabajador@s crean el producto social y consumidor@s lo disfrutan. En estas dos funciones, mediadas por la distribución, el pueblo es responsable de la vida económica y política, teniendo que decidir qué producir, y l@s consumidor@s qué consumir. Las estructuras locales del socialismo libertario en las que se organizan trabajadores y consumidores son los consejos de trabajadores y consumidores. El beneficio ya no será el imperativo en las relaciones de producción. Los consejos son órganos sociales, vehículos a través de los cuales el pueblo expresa sus preferencias políticas y económicas y ejerce la autogestión y el federalismo. En ellos se deciden y llevan a cabo las actividades políticas y económicas cotidianas. El consejo de trabajador@s organiza la producción y el consejo de consumidor@s organiza el consumo.

51. TRABAJO INTELECTUAL Y TRABAJO MANUAL

Muchas tareas, principalmente las que implican trabajo manual, son completamente desagradables, duras y alienantes, y no es justo que un@s trabajador@s estén completamente ocupad@s en ellas, mientras que otr@s se dedican a realizar tareas agradables, placenteras, estimulantes e intelectuales. Si esto ocurre, entonces ciertamente se reconstruirá el sistema de clases, ya no basado en la propiedad privada, sino en una clase de intelectuales que mandarán, y otra de trabajadores manuales que ejecutarán las órdenes. Buscando terminar con esta separación, los consejos obreros podrían tener un conjunto equilibrado de tareas para cada participante, que sería equivalente para tod@s. Así, cada persona será responsable de algunas tareas agradables y estimulantes, que implican trabajo intelectual, y otras tareas más duras y alienantes, que implican trabajo manual.

La meta de la remuneración socialista libertaria es que esté guiada por el principio comunista “de cada uno según su capacidad, a cada uno según su necesidad”. Sin embargo, entendemos que para implementar este principio el socialismo libertario debería estar ya en pleno funcionamiento, con producción en abundancia. Hasta que esto sea posible, la remuneración puede hacerse según el trabajo, o esfuerzo –entendiéndose por esto el sacrificio personal en beneficio colectivo. Así, se trataría de un caso de colectivismo funcional, utilizando la máxima “de cada uno según su capacidad, a cada uno según su trabajo”, y, en el momento en que sea posible aplicar el principio comunista, dar “a cada uno según su necesidad”.

53. TECNOLOGÍA

A diferencia de algunas tendencias libertarias que creen que la tecnología contiene en sí misma el germen de la dominación, nosotros creemos que sin ella no hay posibilidad de desarrollo del socialismo libertario. Con el advenimiento de la tecnología y su utilización en favor del trabajo, no del capital, seguramente habría una ganancia de productividad y consecuentemente una reducción significativa del tiempo de trabajo de las personas, que podrían utilizar este tiempo para otras actividades. Vale la pena recalcar que nuestras propuestas ecológicas difieren radicalmente del “conservacionismo” y del “primitivismo”. Del primero, porque esto supone el mantenimiento de la sociedad de clases y la mercantilización completa de la naturaleza. Del segundo, porque consideramos la propuesta “anti-civilización” un completo absurdo, que busca un retorno romántico a un pasado lejano o, peor aún, una especie de suicidio de toda la humanidad y una negación de todas nuestras contribuciones al mantenimiento y bienestar de la naturaleza. La conciencia ecológica debe desarrollarse desde las luchas que anteceden a la ruptura revolucionaria y en la propia sociedad futura. La raza humana se diferencia de los demás elementos naturales y de las demás especies por establecer relaciones sociales con todo lo que lo rodea, porque posee la capacidad de pensar sobre sí misma, de hacer teorías sobre la realidad, y con esas aptitudes ha logrado modificar drásticamente el escenario ambiental que lo rodea.

54. FEDERALISMO AUTOGESTIONADO

Con el uso de la tecnología a favor de trabajador@s y su desarrollo; con el fin de la explotación capitalista y que los frutos del trabajo pasen íntegramente a l@s trabajador@s; con el pleno empleo, l@s trabajador@s tendrán más tiempo que podrán emplear en tres sentidos.

En primer lugar, con la natural pérdida de productividad que el conjunto equilibrado de tareas provocará, ya que “desespecializará” un poco el trabajo. En segundo lugar, con las decisiones políticas, que exigirán tiempo para discusiones y deliberaciones que habrá que hacer en el centro de trabajo y en la comunidad autogestionados. Por último, con el tiempo restante –y pensamos que con estos cambios el tiempo libre será mucho mayor que el de hoy– cada uno podrá elegir qué hacer: Descanso, ocio, educación, cultura, etc. Tanto los consejos de trabajador@s como los de consumidor@s utilizarían la autogestión como forma de gestión y toma de decisiones, tanto en los centros de trabajo como en las comunidades. Debemos tener en cuenta que el proceso de toma de decisiones es un medio y no un fin en sí mismo y, por ello, también tenemos que preocuparnos por la agilidad en este proceso. Es claro que no se debe utilizar el consenso unánime en la mayoría de las decisiones, ya que es muy ineficiente –sobre todo si pensamos en decisiones a gran escala– además de dar mucho poder a agentes aislados que podrían bloquear el consenso o tener mucho impacto en una decisión en la que son minoría. Cada vez más, la sociedad debe desarrollar su cultura en sentido libertario, y esto no sólo debe ocurrir en el momento de la revolución social y después de ella; sino ya en el momento de la lucha, de la construcción y el desarrollo de la organización popular. No habiendo ya la separación entre l@s que hacen política y l@s que no, ya que bajo el socialismo libertario serían los propios miembros de la sociedad los que realizarían política cotidianamente.

55. RESISTENCIA

El capitalismo y el Estado ejercen opresión sobre otras fuerzas políticas que constituyen resistencia a ellos. Por eso, para alcanzar nuestros objetivos, abogamos por una resistencia activa y articulada que busque, en la organización, el aumento permanente de la fuerza social. Para la construcción de esta resistencia es necesario alinearse con quienes coinciden con nuestra propuesta de transformación social. No hay forma de pensar esta necesaria transformación sin la organización y el crecimiento progresivo de la fuerza social. Para nosotr@s, la transformación social que queremos que se produzca pasa, necesariamente, por la construcción de la organización popular, por el aumento progresivo de su fuerza social hasta el momento en que sea posible derrocar al capitalismo y al Estado con la revolución social y abrir paso al socialismo libertario. Además, sostenemos que la organización popular debe ir acompañada de un desarrollo paralelo de la organización anarquista específica, que debe influir en ella, dándole el carácter deseado.

56. ORDEN DEL STATUS QUO

La desorganización, la mala organización y el aislamiento, de hecho, terminan por sostener al capitalismo y al Estado – ya que no permiten la construcción de la fuerza social necesaria. Al no participar, de manera adecuada, en la relación de fuerza o en el conflicto permanente de la sociedad se termina por reproducir el “orden”. La desorganización y la mala organización se reproducen en el plano social – de los movimientos sociales, en los que se debería construir y desarrollar la organización popular – con la dificultad de acumular fuerza social, haciendo que la espontaneidad natural de este plano no logre realizar el conjunto de transformaciones sociales deseadas. El aislamiento y el individualismo hacen que ni el plano político ni el plano social existan de manera deseable, articulando ni la organización popular ni la anarquista. Debemos pensar en los medios y formas para que la organización popular pueda derrocar al capitalismo y al Estado, y, por medio de la revolución social, construir el socialismo libertario, que es su objetivo. Al mismo tiempo, debemos pensar en los medios y formas para que la organización anarquista específica pueda construir la organización popular e influir en ella, dándole el carácter deseado y llegando al socialismo libertario por medio de la revolución social, que es su objetivo.

57. FUERZA SOCIAL

Creemos que cada persona, como agente social que es, posee naturalmente una fuerza social, que es la energía que puede aplicar para lograr sus objetivos. Esta fuerza varía de una persona a otra e incluso en la misma persona a lo largo del tiempo. Para lograr sus objetivos, los individuos se valen con frecuencia de instrumentos que pueden aumentar su fuerza social. La organización que toma la forma de asociación libre es indispensable para nuestro proyecto de transformación social porque, cuando los individuos trabajan juntos, su fuerza social no es simplemente la suma de las fuerzas individuales, sino mucho más que eso. La organización puede darse de manera autoritaria, mediante la dominación, o de manera libertaria, mediante la asociación libre. Así, podemos concluir que para poder llevar a cabo nuestro proyecto de transformación social la asociación es fundamental porque es a través de ella, y sólo a través de ella, que podremos acumular la fuerza social necesaria para derrocar al capitalismo y al Estado. Un aumento de la fuerza social se puede lograr con diversos instrumentos, pero principalmente la organización de las clases explotadas con el mayor número de personas posible y un buen nivel de organización –lo que implica necesariamente autodisciplina, compromiso y

responsabilidad. Para diferenciar la disciplina tan predicada por los autoritarios de la disciplina que nosotr@s propugnamos, optamos por utilizar el término autodisciplina, siendo para nosotr@s, junto con el compromiso y la responsabilidad, indispensable para la construcción de una organización antiautoritaria que tenga como objetivo aumentar su fuerza social. Esta autodisciplina, a nuestro entender, es menor en la organización popular y mayor en la organización anarquista específica, variando según el contexto. En períodos de mayor turbulencia social, la necesidad de esta autodisciplina aumenta. En épocas de reflujo, puede ser menor. Para ello la organización específica debe constituirse como una organización de minoría anarquista activa con un alto nivel de autodisciplina, compromiso y responsabilidad.

58. LA ORGANIZACIÓN COMO CONVERGENCIA

Abogamos por un modelo de creación y desarrollo de lo que llamamos la organización popular. Es innegable que existe una fuerza social latente en las clases explotadas, pero entendemos que sólo a través de la organización esta fuerza puede salir del campo de las posibilidades y convertirse en una fuerza social real. Será el aumento permanente de la fuerza social de la organización de las clases explotadas lo que podrá proporcionar la transformación social deseada. Entendemos la organización popular como el resultado de un proceso de convergencia de diversas organizaciones sociales y diferentes movimientos de base, fruto de la lucha de clases. Por ello, creemos que debemos favorecer todo tipo de organizaciones y movimientos de este tipo, entendiendo este apoyo como la consecuencia de nuestras ideas más fundamentales. Cuando la organización tiene un carácter de clase esto estimula y potencia la lucha de clases. De esta manera la organización popular se construye desde abajo, desde la “periferia hacia el centro”, y por fuera de los centros de poder del sistema actual. Las personas autoritarias han tratado a los movimientos de masas desde una perspectiva jerárquica, buscando dominarlos.

59. NECESIDAD, NO IDEOLOGÍA

Creemos que los movimientos sociales no deben encajar ni encerrarse en una ideología, sea cual sea. No creemos en movimientos sociales anarquistas, marxistas, socialdemócratas o de cualquier otra ideología en particular. Para nosotros, un movimiento social anarquista, o de cualquier otra ideología, sólo tendería a dividir la clase de los explotados, o incluso de aquellas personas interesadas en luchar por una causa en particular. Es decir, la fuerza que debe impulsar la creación y el desarrollo de los movimientos sociales es la

necesidad, y no la ideología. Aunque creemos que los movimientos sociales no deben encajar en el anarquismo, pensamos que el anarquismo debe, en la medida de lo posible, extenderse dentro de los movimientos sociales. Los movimientos sociales son fruto de un trípode compuesto por la necesidad, la voluntad y la organización. Los movimientos sociales que defendemos no son ni deben ser anarquistas, sino más bien son terreno fértil para el anarquismo.

60. AUTONOMÍA EN LOS MOVIMIENTOS

Los partidos políticos quieren dirigir y conducir los movimientos sociales, creyéndose superiores a ellos y creyéndose los iluminados que traerán conciencia a las clases explotadas. Muchas veces sus miembros son intelectuales que creen saber, mejor que el propio pueblo, lo que es mejor para ellos. Otras organizaciones que buscan el control, como las iglesias y los sindicatos burocráticos, tampoco ayudan a los movimientos sociales. Los movimientos sociales no deben estar vinculados a los políticos ni a ningún sector del Estado porque sabemos que cuando vienen a ayudar, en la gran mayoría de los casos buscan una “base” para sus intereses partidistas o buscan calmar los movimientos, estableciendo sus diálogos con instituciones del Estado. Así pues, quienes quieren dirigir, ordenar o hacer que los movimientos sociales sirvan a sus propios fines no deben tener influencia sobre ellos, ya que no luchan por el bien colectivo de los movimientos, sino que utilizan la máxima de que servirse a uno mismo es la mejor manera de servir a los demás. No hay ningún problema con que las personas que apoyan los movimientos sociales no estén exactamente en las mismas condiciones que los demás militantes. Por eso, consideramos justo que las personas con empleo apoyen la lucha de trabajador@s desemplead@s, que las personas que tienen vivienda apoyen la lucha de l@s sin techo, etc. Además, cuando hablamos de autonomía, debemos tener en cuenta que autonomía, para nosotros, no significa ausencia de lucha ideológica o incluso falta de organización. Cuando se fomenta la “no ideología”, frecuencia de la espontaneidad; cuando se renuncia al proyecto y al programa revolucionario –a esto a menudo se le llama autonomía– se abren espacios y se deja terreno libre para la clase dominante, los agentes burócratas y los autoritarios que ocuparán esos espacios.

61. MOVIMIENTOS COMBATIVOS

Una característica importante de los movimientos sociales es su combatividad. Al afirmar que deben ser combativos queremos decir que los movimientos sociales deben establecer sus conquistas imponiendo su fuerza social, y no depender de favores o buenas acciones de

ningún sector de la sociedad, incluido el Estado. La combatividad se caracteriza por una postura de defensa de la lucha de clases fuera del Estado. Los movimientos sociales combativos no luchan para tener poder en el Estado o en sus estructuras institucionales de poder. Siempre se organizan fuera del Estado, abogando por la devolución del poder político al pueblo. También apoyamos la acción directa como forma de acción política en oposición a la democracia representativa. Sin embargo, hay quienes defienden el poder popular como el apoyo de vanguardias desprendidas de la base, jerarquía, partidos autoritarios, reivindicaciones al Estado y burocracias de diversos tipos. Cuando el poder popular significa este segundo modelo, entonces estamos en completo desacuerdo. La lucha por la emancipación debe hacerse estratégicamente, haciendo la acción directa más o menos violenta según las exigencias de las circunstancias. Cuando sea necesario que sea violenta debe entenderse siempre como una respuesta, como autodefensa en relación al sistema de dominación y explotación en el que vivimos.

62. MOVIMIENTOS DEMOCRÁTICOS

La democracia directa se da en los movimientos sociales cuando todas las personas participantes lo hacen de manera efectiva y real en el proceso de toma de decisiones. Incluso l@s líderes y las funciones asumidas son temporales, rotativos y revocables.

63. CONDUCTA MILITANTE

Como no hay un conocimiento completo, es el proceso de intercambio entre los militantes el que permite una educación, en la que no hay maestr@ y alumn@; tod@s son maestr@s y alumn@s. Tod@s aprenden y tod@s enseñan. De esta manera se produce la construcción de una educación que respeta la cultura del pueblo y empodera a los militantes a través del diálogo, debates, intercambios de experiencias. La solidaridad de clase se produce a través de la asociación de una persona con otra para formar un movimiento social, o incluso de un movimiento social con otro en pos de construir la organización popular y la superación del capitalismo y el Estado. Cuando están guiados por los intereses de clase, los movimientos sociales son internacionalistas. En este modelo de movimiento social hay necesidad de una conducta militante con ética y responsabilidad. La ética, que guía la conducta militante correcta, se fundamenta en principios que se oponen al capitalismo y al Estado y que apoyan la cooperación, la solidaridad y la ayuda mutua. Orienta también el comportamiento militante que opera sin dañar a los demás, que estimula el apoyo, no permitiendo posturas que apunten a la división o a la lucha interna injusta. La responsabilidad, principio que se

opone a los valores del capitalismo, incentiva a los militantes de los movimientos sociales a tener iniciativa, a que asuman responsabilidades y las cumplan – esto evitará que unos pocos se vean sobrecargados con muchas tareas – que tengan actitudes coherentes con el espíritu de lucha y que contribuyan de la mejor manera a los movimientos sociales.

64. CORTO, MEDIANO Y LARGO PLAZO

Los objetivos organizativos deben perseguirse en medio de la lucha. Buscando aumentar permanentemente la radicalización y la fuerza social de la organización popular, entendemos que es posible llegar a la revolución social y constituir así el socialismo libertario. Con una perspectiva de largo plazo, los movimientos tienen mayor capacidad de conquista, ya que cuanto más lejanos sean los objetivos, mayores serán las conquistas, no siendo las primeras conquistas el fin de la lucha. Las conquistas de corto plazo, las llamadas reformas, cuando sean conquistadas por los movimientos sociales, servirán como formas de disminuir el sufrimiento de quienes luchan y al mismo tiempo enseñarán las lecciones de organización y lucha. Creemos que, al luchar por reformas, los movimientos sociales no se convierten en reformistas (aquellos que entienden las reformas como un fin). Incluso con la lucha por reformas, los movimientos sociales pueden sostener una práctica revolucionaria y estar en contra del reformismo.

65. LAS ACTIVIDADES DE LA ORGANIZACIÓN ANARQUISTA ESPECÍFICA

La organización anarquista específica es la agrupación de anarquistas que, por voluntad propia y libre acuerdo, trabajan junt@s con objetivos bien definidos. Su función es coordinar, converger e incrementar permanentemente la fuerza social de las actividades militantes anarquistas, proporcionando una herramienta de lucha sólida y consistente, que es un medio fundamental para la consecución de los objetivos finales. Esta organización se fundamenta en acuerdos fraternales, tanto para su funcionamiento interno como para su acción externa -sin tener en su seno relaciones de dominación, explotación o alienación- lo que la hace libertaria. Esta organización de líneas bien definidas une a l@s anarquistas en el plano político e ideológico y desarrolla su práctica política en el plano social -lo que caracteriza a una organización de minoría activa, ya que el plano social es siempre mucho mayor que el plano político. Para constituir esta herramienta de combate sólida y consistente, es imprescindible que la organización anarquista tenga líneas estratégico-tácticas y políticas bien determinadas – lo que se da a través de la unidad teórica e ideológica, y de la unidad de estrategia y táctica. Así, podemos decir

que las actividades de la organización anarquista específica son:

1. Trabajo Social e Inserción
2. Producción y Reproducción de Teoría
3. Propaganda Anarquista
4. Educación Política
5. Concepción e Implementación de Estrategia
6. Relaciones Sociales y Políticas
7. Gestión de Recursos

Estas actividades pueden ser realizadas de manera más o menos pública, siempre teniendo en cuenta el contexto social en el que opera la organización.

66. INTERESES DE LAS CLASES EXPLOTADAS

En esta práctica política de ponerse al servicio de las clases explotadas, la organización anarquista se guía por una Carta de Principios. Los principios son las proposiciones y nociones éticas, ambas no negociables, que guían toda la práctica política, proporcionando modelos para la acción anarquista. La organización anarquista específica no sustituye a la organización de las clases explotadas, sino que da a los anarquistas la posibilidad de ponerse a su servicio.

67. CARTA DE PRINCIPIOS DE 2003

La Carta de Principios de 2003 define nueve principios: Libertad, ética y valores, federalismo, autogestión, internacionalismo, acción directa, lucha de clases, práctica política e inserción social, y ayuda mutua. La organización anarquista debe buscar relacionarse con todas las formas de lucha popular, independientemente del lugar donde se desarrollen. Reconocemos y damos prioridad a la lucha de clases. A través de la ética, entre otras cosas, abogamos por la coherencia entre medios y fines así como el respeto mutuo. Por eso rechazamos las propuestas individualistas del anarquismo. La búsqueda del socialismo libertario es la lucha incesante por la libertad. Y afirmamos el federalismo y la autogestión como principios de organización no jerárquica y descentralizada, sustentada en la ayuda mutua y la libre asociación, asumiendo la premisa de la AIT de que todos tienen derechos y deberes. El internacionalismo se opone al nacionalismo y a la exaltación del Estado, pues representan un sentimiento de superioridad sobre otros países y pueblos y refuerzan el etnocentrismo y los prejuicios, primeros pasos hacia la xenofobia. Al afirmar el internacionalismo, subrayamos el carácter internacional de las luchas y la necesidad de asociarnos por afinidades de clase y no de nacionalidad. La acción directa se plantea como un principio fundado en el horizontalismo y alienta el protagonismo de los

trabajadores, oponiéndose a la democracia representativa que, como ya hemos dicho, aliena políticamente. La ayuda mutua alienta la solidaridad en la lucha, estimulando el mantenimiento de relaciones fraternales con todos aquellos que trabajan verdaderamente por un mundo justo e igualitario. Fomenta la solidaridad efectiva entre los explotados.

68. NO HAY VACÍO POLÍTICO

Creemos que nunca hay vacío político, en ningún lugar. Entre las diversas fuerzas presentes en estos espacios l@s anarquistas deben destacarse y hacer fructificar sus posiciones. Al abordar la disputa permanente por el espacio político, no decimos que l@s anarquistas deban luchar por la dirección, supervisión o cualquier posición de privilegio en los movimientos sociales. Hablamos, por el contrario, de la lucha interna que se da cuando queremos influir en los movimientos sociales para que utilicen prácticas libertarias. Las personas autoritarias buscan establecer una relación de dominación sobre los movimientos sociales. Sabemos que los políticos, los partidos, los sindicatos y también otras organizaciones e individuos autoritarios –como las iglesias, el narcotráfico, etc.– constituyen obstáculos para la construcción de la organización popular ya que penetran en los movimientos sociales. En la gran mayoría de los casos, buscan aprovechar la cantidad de personas presentes allí para: Encontrar apoyo en elecciones, constituir la base para proyectos de poder autoritario, conseguir dinero, conquistar credos, abrir nuevos mercados, etc. Las organizaciones e individuos autoritarios no quieren apoyar a los movimientos sociales sino utilizarlos para lograr sus propios objetivos (los de las organizaciones e individuos autoritarios), que no son coherentes con los objetivos de l@s militantes de los movimientos sociales. L@s anarquistas, al no constituir la fuerza social necesaria, ofrecen dos posibilidades: O serán utilizados por las personas autoritarias como caballos de batalla para llevar a cabo sus proyectos de poder autoritario, o simplemente serán eliminad@s. Cuando no estamos organizad@s, no ejercemos la influencia necesaria para tener siquiera un poco de fuerza social. Sin la organización necesaria no podemos mantenernos en los movimientos sociales y mucho menos ejercer la influencia deseada. Por ejemplo, al ver que algun@s anarquistas están luchando por un movimiento para utilizar la acción directa y la democracia directa, los políticos y los dispositivos de los partidos estarán en contra, y a menos que exista una organización fuerte de anarquistas, con inserción social y capacidad de luchar por estas posiciones, las posiciones autoritarias tendrán mayores posibilidades de prosperar. Cuando estemos debidamente organizad@s como anarquistas, no nos quedaremos atrás

de los acontecimientos, sino que lograremos marcar nuestras posiciones y ejercer nuestra influencia en los movimientos sociales, pasando a tener una verdadera inserción. Así que, desde el momento en que hacemos prevalecer nuestras posiciones, ello significa necesariamente una disminución de la influencia de las personas autoritarias y viceversa.

69. LOS FRENTES

Esta práctica política en distintos campos requiere que la organización anarquista se divida en frentes, que son los grupos internos que realizan el trabajo social. Los frentes son responsables, en su respectiva área de trabajo, de la creación y desarrollo de movimientos sociales así como de asegurar que l@s anarquistas ocupen el espacio político – espacio que está en disputa permanente– y de ejercer la debida influencia en estos movimientos. Generalmente, las organizaciones que trabajan con esta metodología proponen que se desarrollen tres frentes básicos: Sindical, comunitario y estudiantil. Creemos que los frentes deben dividirse, no según estos espacios de inserción preestipulados, sino en función del trabajo práctico de la organización. A nuestro entender no debería haber una obligación de desarrollar el trabajo en estos tres frentes y, además, pueden existir otros espacios interesantes que demanden de frentes dedicados. Cada organización debe buscar espacios más propicios para el desarrollo de su trabajo social, y a partir de esa necesidad práctica formar sus frentes. En este sentido, apoyamos un modelo de frentes dinámicos que den cuenta de la división interna de la organización anarquista específica para la realización práctica del trabajo social de la mejor manera posible.

70. UNA PARADOJA IMPORTANTE

La organización anarquista necesita preservar diferentes instancias de acción. Estas diferentes instancias deben fortalecer su trabajo al mismo tiempo que le permiten reunir militantes preparad@s y con un alto nivel de compromiso y aproximarse a personas simpatizantes de la teoría o la práctica de la organización –que pueden estar más o menos preparadas y más o menos comprometidas. Los círculos concéntricos tienen como objetivo proporcionar un lugar claro para cada uno de l@s militantes y simpatizantes de la organización. Además, buscan facilitar y fortalecer el trabajo social de la organización anarquista, y finalmente, establecer un canal para la captación de nuev@s militantes. En definitiva, los círculos concéntricos buscan resolver una paradoja importante: La organización anarquista necesita ser lo suficientemente cerrada para tener militantes preparad@s, comprometid@s y políticamente alinead@s, y lo suficientemente abierta para atraer a nuev@s

militantes. La organización anarquista específica se divide internamente en los frentes que actúan, cada uno, en un determinado movimiento social o sector del movimiento social. En este caso, asumiendo que la organización anarquista específica trabaja con tres movimientos sociales, o con tres sectores del movimiento social, se divide para el trabajo en tres frentes. En nuestro caso, nuestra organización anarquista específica se divide hoy en tres frentes: (A) movimientos sociales urbanos, (B) comunitario, y (C) agroecología (Anarquismo y Naturaleza). Cada uno de estos trabaja en uno o más movimientos sociales. El frente A en el movimiento de las personas sin techo y en el Movimiento de los Trabajadores Desempleados (MTD), el frente B en el movimiento comunitario y el frente C en los movimientos rurales de ecología y agricultura.

71. MILITANTES DENTRO

No hay una jerarquía entre los círculos, pero la idea es que cuanto más “dentro”, o cuanto más cerca esté la persona militante, mejor podrá formular, entender, reproducir, y aplicar las líneas de la organización. Cuanto más “dentro” está la militante, mayor es su nivel de compromiso y actividad. Cuanto más ofrece una militante a la organización, más le exige ésta. Son las personas militantes quienes deciden su nivel de compromiso, y participan o no en las instancias de deliberación en función de esa elección. Así, las militantes deciden cuánto quieren comprometerse y cuanto más se comprometan, más decidirán. Cuanto menos se comprometan, menos decidirán. Así, dentro de la organización anarquista específica puede haber uno o más círculos, que siempre deben estar definidos por el nivel de compromiso de los militantes. En el caso de más de un nivel esto debe ser claro para todos, y los criterios para cambiar de nivel deben estar a disposición de todas las militantes. De esta manera, es la persona militante quien elige dónde quiere estar. Dentro de la organización anarquista específica solo hay anarquistas que, en mayor o menor medida, son capaces de elaborar, reproducir y aplicar la línea política de la organización internamente, en los frentes, y en la actividad pública. También, en mayor o menor medida, las militantes deben poder ayudar en la elaboración de la línea estratégico-táctica de la organización, así como tener plena capacidad para reproducirla y aplicarla. Además, las funciones deben ser rotativas para empoderar a todas y evitar cargos o funciones cristalizadas. Las funciones que asumen las militantes dentro de la organización se apegan a la autogestión y al federalismo, o a decisiones horizontales donde todas las militantes tienen el mismo poder de voz y de voto y donde, en casos específicos, hay delegación con mandatos imperativos.

72. LOS COLABORADORES

El siguiente círculo, más externo y alejado del núcleo de la organización anarquista, ya no forma parte de la organización, pero tiene una importancia fundamental: El nivel de las simpatizantes. Este organismo, por ejemplo, busca agrupar a todas las personas que tienen afinidades ideológicas con la organización anarquista. Las simpatizantes son responsables de ayudar a la organización en su trabajo práctico, como la publicación de folletos, periódicos o libros; la difusión de material de propaganda; ayudar en el trabajo de producción teórica o de análisis contextual; en la organización de actividades prácticas de trabajo social: Actividades comunitarias, ayuda en labores de formación, actividades logísticas, ayuda en la organización del trabajo, etc. Una instancia de apoyo es donde personas que tienen afinidades con la organización anarquista y su trabajo tienen contacto con otras militantes, pueden profundizar en el conocimiento de la línea política de la organización, conocer mejor sus actividades y profundizar su visión del anarquismo, etc. La organización anarquista específica capta el mayor número posible de simpatizantes y, a través del trabajo práctico, identifica a aquellas interesadas en ingresar a la organización y que tienen un perfil adecuado para la membresía. Aunque cada militante elige su nivel de compromiso con la organización y dónde quiere estar, el objetivo de la organización anarquista es siempre tener el mayor número de militantes en los círculos más internos, con un mayor nivel de compromiso. La propuesta de ingreso a la organización puede ser hecha por las militantes de la organización a la persona simpatizante y viceversa.

73. COMPROMISO Y TOMA DE DECISIONES

La lógica de los círculos concéntricos exige que cada militante y la propia organización tengan derechos y deberes muy bien definidos para cada nivel de compromiso. En el modelo de círculos concéntricos se busca un sistema de derechos y deberes en el que cada persona tome decisiones sobre aquello a lo que después podría y debería comprometerse. De esta manera es normal que las simpatizantes decidan sólo aquello en lo que se involucrarán. De la misma manera es normal que las militantes de la organización decidan aquello que llevarán a cabo. Es muy fácil que una militante que aparece de vez en cuando quiera marcar la línea política de la organización ya que, al participar poco, no tendrá que seguir esta línea la mayor parte del tiempo. Por ejemplo, una simpatizante que frecuenta actividades una vez al mes y hace aportes esporádicos no puede decidir sobre normas o actividades que deben cumplirse o realizarse diariamente, ya que estaría decidiendo algo

mucho más por las otras militantes que por sí misma. Por eso, tomamos decisiones y sus compromisos de manera proporcional y esto implica que la organización tenga criterios claros de entrada, definiendo claramente quién participa y quién no participa en ella, y en qué nivel de compromiso están las militantes. En todo caso, la organización anarquista siempre tiene que preocuparse de la formación y orientación de las simpatizantes y militantes para que esto les permita cambiar su nivel de compromiso, si así lo desean. Como simpatizante, conociendo un poco más a fondo la línea política y teniendo una afinidad por el trabajo práctico de la organización, la persona puede mostrar interés en ingresar en la organización o la organización puede manifestar su interés en que la simpatizante se convierta en militante. Como hemos visto, la organización anarquista se divide internamente en frentes para el desempeño del trabajo práctico. Para ello hay organizaciones que prefieren establecer relaciones directas con los movimientos sociales, y hay otras que prefieren presentarse a través de una organización social intermediaria, a la que podríamos llamar agrupación de tendencia. La agrupación de tendencia se sitúa entre los movimientos sociales y la organización anarquista específica, agrupando a militantes de distintas ideologías que tienen afinidad en relación a ciertas cuestiones prácticas. La idea es que la organización anarquista específica busque insertarse en este nivel intermedio (agrupación de tendencia) y a través de él se presente, realizando su trabajo en movimientos sociales en busca de inserción social. Dado que las visiones que defendemos en los movimientos sociales son mucho más prácticas que teóricas, puede ser interesante trabajar con una agrupación de tendencia, incorporando personas que estén de acuerdo con algunas o todas las posiciones que defendemos en los movimientos sociales (fuerza, lucha de clases, autonomía, combatividad, acción directa, democracia directa y perspectiva revolucionaria) y que nos ayuden a aumentar la fuerza social en defensa de estas posiciones.

74. TRABAJO CON ACTIVISTAS

El objetivo de la organización anarquista no es convertir a todas las activistas en anarquistas, sino aprender a trabajar con cada una de estas activistas de la manera más adecuada. Esta forma de organización pretende resolver un problema muy común que encontramos en el activismo. Por ejemplo, cuando conocemos activistas muy dedicadas; revolucionarias que abogan por la autogestión, la autonomía, la democracia de base, la democracia directa, etc. y con las que no actuamos porque no son anarquistas. Estas activistas podrían trabajar con anarquistas en las agrupaciones de tendencia y defender

juntas sus posiciones en los movimientos sociales. Una militante que tenga gran afinidad práctica con los anarquistas, pero que no sea anarquista, debería ser miembro de la agrupación de tendencia y puede ser fundamental para el desempeño del trabajo social. Si tiene afinidades ideológicas, puede estar más cerca o incluso unirse a la organización.

75. VOTACIONES

De una u otra forma, todas las actividades que se deliberan y son responsabilidad de la organización tendrán que ser ejecutadas por sus miembros. Para esta ejecución, es necesario dividir las actividades entre las militantes, buscando siempre un modelo que distribuya bien estas actividades, evitando la concentración de tareas en los miembros más activos o capaces. Cuando se produce una votación, puede ser fácil que militantes no involucradas en el asunto que se vota determinen lo que tendrán que hacer los demás. Situaciones como esas exigen cautela, sobre todo cuando todos los miembros que llevarían a cabo lo deliberado pierden la votación y se ven obligados a aplicar lo resuelto por otros. Como esto debe evitarse, creemos que la unanimidad no debe ser obligatoria. Para dar la debida eficiencia al proceso de toma de decisiones y para no dar demasiado poder a agentes aislados, optamos por un modelo de intento de consenso y, cuando esto no es posible, la votación. Este proceso de toma de decisiones se utiliza para establecer la unidad teórica e ideológica y también para la unidad estratégica y táctica.

76. DISCIPLINA ORGANIZATIVA

Esta posición introduce una relación de corresponsabilidad entre las militantes y la organización. Así, quien asuma una responsabilidad debe tener la disciplina suficiente para ejecutarla. Asimismo, cuando la organización determina una línea a seguir o algo a realizar, es la disciplina individual la que hará que lo que colectivamente se realice.

77. CLASES EXPLOTADAS COMO PROTAGONISTAS

En la lucha de clases las clases explotadas están siempre en conflicto con la clase dominante. El hecho es que las contradicciones del capitalismo generan una serie de manifestaciones de las clases explotadas, y consideramos que éste es el mejor terreno para plantar las semillas del anarquismo. Cuando explicamos este punto de vista, no estamos idolatrando a estas clases ni asumiendo que todo lo que hacen es siempre correcto, sino que estamos enfatizando que su participación en el proceso de transformación social es absolutamente vital. El trabajo social y la inserción son las actividades más importantes

de la organización anarquista específica. Para ello, todo este proceso debe desarrollarse en el seno de las clases explotadas, que son las verdaderas protagonistas de la transformación social que propugnamos.

78. TRABAJO SOCIAL BASADO EN LAS NECESIDADES

El trabajo social de la organización anarquista se da de dos maneras:

- 1.) Con el trabajo continuo con los movimientos sociales existentes.
- 2.) Con la creación de nuevos movimientos sociales.

Como hemos discutido, entendemos los movimientos sociales como el resultado de un trípode formado por la necesidad, la voluntad y la organización. Esto significa que los anarquistas organizados deben buscar estimular el deseo y la organización de un movimiento que se base principalmente en las necesidades de las clases explotadas. Pocas personas son los que están dispuestas a luchar por una idea que sólo traerá resultados a largo plazo. Así que, para movilizar al pueblo debemos, antes que nada, tratar los problemas y cuestiones concretas que lo afligen y son cercanos. El papel de la organización anarquista es explicar las necesidades y movilizarse en torno a ellas. Ya sea en la creación de movimientos sociales o trabajando con movimientos existentes, la idea central es siempre movilizarse en torno a la necesidad.

79. LOS MOVIMIENTOS CAUSAN LA PRÁCTICA

Los movimientos sociales son las instancias en las que se produce la movilización de las clases explotadas. Son estos movimientos los que hacen que tengan una práctica política. La práctica política busca poner al pueblo en combate contra las fuerzas del sistema que lo oprime, incitando al enfrentamiento de estas fuerzas. El propio pueblo, según lo considere necesario, debe reivindicar, hacer valer y realizar todas las mejoras, conquistas y libertades que desee. Esto se hace por medio de la organización y la voluntad. Estas reivindicaciones deben ser permanentes y aumentar progresivamente, reivindicando cada vez más y buscando la emancipación plena de las clases explotadas.

80. IDEOLOGÍA Y POLÍTICA DE LOS MOVIMIENTOS

La práctica política de los movimientos sociales traducida en la lucha por conquistas a corto plazo aporta el sentido pedagógico de aumento de la conciencia a las militantes, en caso de victorias o incluso de derrotas. Al proceso de influencia de los movimientos sociales a través de la práctica anarquista lo llamamos inserción social. Así, la organización anarquista tiene trabajo social cuando crea

o desarrolla trabajo con movimientos sociales, e inserción social cuando consigue influir en los movimientos con prácticas anarquistas. Es la ideología la que debe estar dentro de los movimientos sociales, y no los movimientos sociales los que deben estar dentro de la ideología. La inserción social no pretende “ideologizar” los movimientos sociales, convirtiéndolos en movimientos sociales anarquistas. Por el contrario, busca darles ciertas características determinadas para que puedan avanzar hacia la construcción y desarrollo de la organización popular y apuntar hacia la revolución social y el socialismo libertario. Busca que los movimientos sociales lleguen lo más lejos posible. Cuando hablamos de inserción social, nos referimos a la influencia del anarquismo dentro de los movimientos sociales. En este sentido, a pesar de sostener una separación entre el nivel político (la organización anarquista) y el social (los movimientos sociales), no creemos que deba haber jerarquía o dominio del nivel político sobre el nivel social. Tampoco creemos que el nivel político luche por el nivel social o frente a él, sino con él, siendo esta una relación ética. En su actividad como minoría activa la organización anarquista específica lucha con las clases explotadas y no por o frente a ellas. Esta relación complementaria y dialéctica hace que el anarquismo influya en los movimientos sociales, y los movimientos sociales influyan en el anarquismo.

81. INFLUENCIA

Señalaremos, una vez más y de manera breve, cuáles son las características que debemos sostener en los movimientos sociales. Ellas son: fuerza, lucha de clases, combatividad, autonomía, acción directa, democracia directa y perspectiva revolucionaria. Los movimientos sociales deben tener una orientación de lucha de clases y tener una línea de clase, lo que significa buscar una amplia participación de las clases explotadas y apoyar la lucha de clases. Deben ser combativos, estableciendo sus conquistas mediante la imposición de su fuerza social. Deben ser autónomos en relación con el Estado, los partidos políticos, los sindicatos burocráticos, la iglesia, entre otros organismos burocráticos y/o autoritarios, tomando sus decisiones y actuando por cuenta propia. Además, deben utilizar la acción directa como forma de acción política, en oposición a la democracia representativa. Los movimientos sociales deben utilizar también la democracia directa como método de toma de decisiones, que se desarrolla en asambleas horizontales en las que todas las militantes deciden efectivamente, de manera igualitaria. Influir, para nosotr@s, significa provocar cambios en una persona o un grupo de personas a través de la persuasión, consejos, ejemplos, pautas, reflexiones y prácticas. Creemos que en la propia sociedad

hay, en un momento dado, una multiplicidad de influencias entre los diferentes agentes que influyen y son influidos. Incluso desde una perspectiva antiautoritaria, esta influencia es inevitable y saludable.

82. MOVILIZACIÓN

Es muy relevante para nosotros considerar que el proceso de movilización e influencia pasa, más allá de los aspectos objetivos de la lucha, por los aspectos subjetivos. En este proceso de movilización, la organización anarquista específica debe siempre, pase lo que pase, actuar éticamente, tratando de no querer establecer relaciones de jerarquía o dominación con los movimientos sociales; decir la verdad y nunca engañar al pueblo, y siempre apoyar la solidaridad y la ayuda mutua en relación con otras militantes. Mucho más que hablar, debemos enseñar haciendo, con el ejemplo. Las militantes de la organización anarquista específica deben conocer muy bien el entorno en el que están trabajando. Incluso cuando las posiciones de la organización anarquista no sean mayoritarias, deben ser mostradas, dejando claro los puntos de vista que defiende. Asimismo, debe tener una postura pro/positiva, buscando construir movimientos y hacerlos marchar hacia adelante y no solo estar presentando posiciones críticas. Incitar y animar al pueblo, hay que buscar la inserción social y conseguir que los movimientos sociales trabajen de la manera más libertaria e igualitaria posible. La presencia constante es importante para que las militantes anarquistas estén plenamente integradas con otras activistas de los movimientos sociales, de manera que tengan reconocimiento, legitimidad, sean escuchados, sean queridos, sean personas bienvenidas. Así, para cualquier tipo de trabajo, la organización debe acercarse siempre no a los dirigentes y a quienes detentan las estructuras de poder de los movimientos sociales, sino a las activistas de base, que generalmente son oprimidas por los dirigentes y forman la periferia y no el centro de los movimientos. También es importante identificar a las personas de los barrios, comunidades, movimientos, sindicatos, etc. que tienen influencia sobre otras (líderes locales orientados a las bases y legitimados por ellas) y centrar los esfuerzos en ellas. Estas personas son muy importantes para ayudar en la movilización de base, para dar potencialidad a la influencia anarquista, o incluso para integrarse en los agrupamientos de tendencia. Hecha de esta manera, la movilización termina funcionando como una especie de “conversión”. Podemos decir, entonces, que la función de la organización anarquista específica en su trabajo social e inserción es ser el “motor de la lucha social, un motor que no las reemplaza ni las representa”. Creemos posible construir este motor “participando militantemente en el día a día de las luchas de los movimientos populares en

actividad, en un primer momento, en Brasil, en América Latina y especialmente en Río de Janeiro”.

83. LA TEORÍA ORGANIZA Y DEFINE

La concepción del socialismo libertario y el proceso revolucionario de transformación sólo pueden ser pensados, hoy, desde una perspectiva teórica, ya que, en la práctica, no vivimos en un tiempo revolucionario. Así, la teoría organiza los conceptos que definen la transformación hacia la sociedad futura, así como esa sociedad misma, que son los objetivos finales de la organización anarquista específica. La teoría también define cómo la organización anarquista debe actuar dentro de la realidad en la que se encuentra para alcanzar sus objetivos finales. Los demás pasos están reservados para el futuro y, hoy, también pueden pensarse sólo de manera teórica. La teoría es fundamental tanto para la concepción de la estrategia como para la propaganda que realiza la organización. La estrategia busca aumentar la eficiencia del trabajo de la organización anarquista mientras que la propaganda es muy importante en el sentido de promover las ideas anarquistas. Al buscar comprender la realidad en la que se actúa, la teoría ordena la información y los datos, formaliza la comprensión del momento histórico en el que se actúa y la definición de las características sociales, políticas y económicas. También realiza un diagnóstico completo de la realidad en la que opera la organización anarquista específica. La teoría es importante para pensar regionalmente en el lugar donde se actúa, ya que si no se hace esto, se corre el riesgo de aplicar una metodología incorrecta para el proceso de transformación social (la “importación” de teorías ya elaboradas de otras épocas y otros contextos).

84. LA TEORÍA EN LA PROPAGANDA

Es importante también que la producción de teoría tenga como objetivo actualizar aspectos ideológicos obsoletos o busque adaptar la ideología a realidades específicas y particulares. La teoría es también muy importante en el proceso de propaganda ya que es necesario articular conceptos de manera coherente para promover las ideas anarquistas. Cuanta más teoría se produzca y distribuya, más fácil será la penetración del anarquismo en toda la sociedad. Cuando la teoría se utiliza para la propaganda, formaliza el pasado con el estudio y reproducción de las teorías anarquistas, que tienen como objetivo profundizar el nivel ideológico y hacer más conocida la ideología anarquista. También puede tener lugar en relación con el presente y el futuro con la difusión teórica de materiales que expliquen nuestras críticas a la sociedad actual, así como nuestra concepción de la sociedad futura y del proceso de transformación social.

85. TEORÍA Y PRÁCTICA

No todo lo que se produjo o se produce teóricamente dentro del anarquismo sirve a la práctica que queremos. La teoría promovida por personas intelectuales alejadas de la lucha o con poco trabajo social –intelectuales que creen haber entendido la teoría mejor que nadie y haber encontrado respuestas definitivas a las preguntas teóricas– sirve de poco, pues es en la práctica donde se verifica si la teoría sirve para algo; la práctica que necesariamente aporta a la teoría. Además de esto, no creemos que para actuar la organización anarquista necesite, antes que nada, tener una teoría profunda y desarrollada. Para nosotr@s, aunque defendemos con énfasis que la teoría es muy importante para una práctica eficiente, no creemos que la teoría producida sin un contacto concreto y prolongado con la práctica pueda dar frutos promisorios. Por eso, el trabajo social y la inserción permiten realizar con mejor precisión toda la producción teórica de la organización anarquista. La práctica pone a prueba la ideología anarquista, permitiendo a la organización anarquista pensar mejor sus posibilidades y horizontes, ser mucho más programática, actuar con los pies en la tierra y seguir adelante con la vida tal como es y no como nos gustaría que fuera. Desde esta relación de teoría y práctica entendemos la forma teórica de la organización anarquista específica como una forma constante de teorizar, practicar, evaluar la teoría y, si es necesario, reformularla, teorizar, practicar, etc.

86. TEORÍA E IDEOLOGÍA

La teoría conlleva necesariamente aspectos ideológicos, y la ideología conlleva necesariamente aspectos teóricos. Por lo tanto, existe un vínculo directo entre una y otra. Muchas organizaciones anarquistas definen la teoría sólo como la comprensión de la realidad en la que actúan. De esta manera, separan la teoría de la ideología, siendo la primera ese “conjunto de conceptos articulados coherentemente entre sí” que serviría sólo para la elaboración de respuestas a lo que llamamos “la primera cuestión de estrategia”, es decir, “dónde estamos”. Sin embargo, la teoría también sirve para responder a la segunda y tercera cuestiones de estrategia, es decir, “a dónde queremos llegar”; y “cómo pensamos que podemos salir de donde estamos y llegar a donde queremos estar”.

87. UNIDAD

Esta unidad se da a través del proceso de toma de decisiones de la organización anarquista y tiene como objetivo determinar una línea política clara (teórica e ideológica) que debe, necesariamente, guiar todas las actividades y acciones de la organización que, tanto en su conjunto como en los detalles, deben estar en exacto y

constante acuerdo con la línea definida por la organización. Con esta línea política bien definida cada participante sabe cómo actuar y, en caso de tener problemas prácticos, es bien sabido que la línea debe ser revisada. Cuando la línea teórica e ideológica no está bien definida y hay un problema, hay dificultades para saber qué es lo que hay que revisar. Entonces, es la claridad de esta línea la que permite a la organización desarrollarse teóricamente. La ausencia de esta línea política teórica e ideológica conduce a una falta de articulación o incluso a una articulación conflictiva en el conjunto de conceptos, cuyo resultado es una práctica incorrecta, confusa y/o ineficiente.

88. DE FORMA ORGANIZADA Y CONSTANTE

Como hemos visto, la organización –entendida como la coordinación de fuerzas para la realización de un objetivo– multiplica los resultados del trabajo individual, y esto también se aplica a la propaganda. Entendemos por propaganda la difusión de las ideas del anarquismo y como una actividad fundamental de la organización anarquista. Su objetivo es dar a conocer el anarquismo y atraer gente a nuestra causa. La propaganda es una de las actividades de la organización anarquista y no la única. Debe realizarse de manera constante y organizada.

89. ESTIMULAR LA CONCIENCIA

Entendemos que cualquier proceso de transformación social con objetivos finales como los que proponemos dependerá de la aceptación, o al menos del “no rechazo” de amplios sectores de la población. Y la propaganda, en este sentido teórica, educativa y/o cultural, contribuirá significativamente a ello. Este trabajo de propaganda masiva va transformando lentamente la conciencia del pueblo y hace que la ideología del capitalismo, que ya se transmite en forma de cultura, sea más cuestionada y menos reproducida. Sostenemos que la organización anarquista específica utiliza todos los medios que están a su disposición para la realización de esta propaganda constante y organizada. En primer lugar, en lo que respecta al ámbito teórico, educativo y/o cultural con la realización de cursos, charlas, debates, conferencias, grupos de estudio, páginas web, correo electrónico, teatro, boletines, periódicos, revistas, libros, vídeos, música, bibliotecas, actos públicos, programas de radio, programas de televisión, escuelas libertarias, etc. Este tipo de propaganda, cuando se realiza a gran escala es fundamental ya que funciona como un “lubricante” social que va cambiando poco a poco la cultura en la que vivimos y facilita la introducción de las ideas y prácticas anarquistas en la sociedad.

90. LÍMITES DE LA PROPAGANDA

La propaganda tiene como objetivo transformar las ideas de la gente. Y es por ello que vemos serios límites en este modelo de propaganda. Esta toma de conciencia no significa en ningún caso que la explotación y dominación de la sociedad capitalista tienda a disminuir. Tampoco significa necesariamente que la gente vaya a seguir organizándose para luchar. Podríamos decir que, en una situación hipotética en la que todos fueran conscientes, seguiríamos siendo explotados y dominados.

91. PROPAGANDA CON EL EJEMPLO

Esta reflexión sobre “dónde y para quién hacer propaganda” debe hacerse siempre. Consideramos que, además de la propaganda que se hace en el ámbito teórico, educativo y/o cultural, también debemos mantener, principalmente, la propaganda que se hace en la lucha y la organización, es decir, la propaganda en el trabajo social, orientada a la inserción social. Entendemos todo el proceso de trabajo social e inserción que tratamos anteriormente como el principal trabajo de propaganda que debe desarrollar la organización anarquista. Al desarrollarse en el ámbito de la lucha de clases y de los movimientos sociales, el trabajo de propaganda anarquista tiene como objetivo movilizar, organizar e influir en los movimientos sociales con la práctica anarquista. La influencia del anarquismo en los movimientos significa buscar que estos tengan las características que defendemos: fuerza, perspectiva de lucha de clases, combatividad, autonomía, acción directa, democracia directa y perspectiva revolucionaria. En la lucha, como minoría activa, los anarquistas crean movimientos sociales, se unen a movimientos ya existentes y tratan de influir sobre ellos tanto como sea posible –siempre con el ejemplo– para que funcionen de la manera más libertaria e igualitaria posible. De esta manera, la propaganda anarquista sirve a todo el proceso de trabajo de los anarquistas como minoría activa dentro de los movimientos sociales y en la creación misma de la organización popular.

92. EDUCACIÓN A NIVEL POLÍTICO

La educación política del nivel político profundiza cuestiones históricas, actuales y futuras de la misma manera que lo hace el conocimiento sobre otras corrientes ideológicas y movimientos sociales. Se promueve de diversas maneras: A través de cursos y libros de formación para militantes, de seminarios de educación, de la autoeducación que hacen las militantes por sí mismas, entre otros. La educación da apoyo a las nuevas militantes para que las diferencias en el nivel de educación entre las menos y las más educadas sean lo más

pequeñas posibles, y para que el alto nivel de discusión dentro de la organización no se vea afectado negativamente por estas diferencias. Para las militantes simpatizantes de la organización anarquista específica, la educación política proporciona la base teórica e ideológica para que se comprenda su línea política.

93. EDUCACIÓN A NIVEL SOCIAL

La educación política busca desarrollar a las militantes que actúan en el agrupamiento de tendencia y, teniendo afinidades ideológicas, integrarlas a la organización anarquista. Para que los movimientos sociales tengan las características deseadas y apunten a la construcción de la organización popular, es fundamental que las militantes se politicen lo máximo posible, y en esto juega un papel significativo la educación política. Esta educación política a nivel social es fundamental para politizar a las militantes.

94. RELACIONES Y FONDOS

Las relaciones pueden ser más o menos orgánicas, más o menos formales. A nivel político, la organización anarquista busca relacionarse con organizaciones, grupos e individuos de todos los lugares, de tal manera que esto pueda contribuir a su práctica. A nivel social, la organización anarquista busca conocer y relacionarse con los movimientos sociales, vinculándose más o menos a ellos, o incluso tener contacto con otros organismos como universidades, consejos, fundaciones, ONG, organizaciones de derechos humanos, ecologistas, etc. Aunque estemos en contra de la lógica del capitalismo, mientras vivamos en él, tendremos que recaudar y gestionar fondos para la realización de nuestras actividades. Estos fondos son importantes: para la realización de obras sociales (transporte de militantes, etc.); para la compra de libros; para la impresión de material de propaganda (folletos, periódicos, libros, videos, etc.); para estructuras para la organización (mantenimiento de espacios, etc.); para viajes y otras actividades.

95. PROTAGONISTA DE LA TRANSFORMACIÓN

En este nivel, cuando tratamos los movimientos sociales, enfatizamos que estos no deben encuadrarse en una ideología sino que deben formarse en torno a una necesidad, una causa común y concreta. Entendemos que es solo con la convergencia de los diversos movimientos sociales en la construcción de la organización popular que podremos superar el capitalismo y el Estado y construir el socialismo libertario a través de la revolución social. El nivel social es el principal protagonista en el proceso de transformación social. Los movimientos sociales deben

organizarse en torno a cuestiones concretas y pragmáticas que busquen, en caso de victorias, mejorar las condiciones de vida de las clases explotadas. En estos movimientos deben estar todas las personas interesadas en la lucha en torno a estas cuestiones y que se beneficiarían si la lucha fuera victoriosa.

96. LIMITACIONES DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Los movimientos sociales siguen sujetos a variaciones en la situación, y a veces son responsables de desmovilizaciones. Estos procesos de reflujo también son a menudo responsables de que se pierda la acumulación y el aprendizaje en las luchas. Muchos movimientos sociales se convierten en movimientos reformistas, es decir, movimientos cuyo objetivo es un ajuste o un logro dentro del sistema capitalista. Ciertas características son inherentes al nivel social y terminan por complicar este proceso de transformación social (movimientos sociales -> organización popular -> revolución social -> socialismo libertario). Hay organizaciones que buscan ideologizar los movimientos, haciéndolos débiles; hay organizaciones que intentan encauzarlos, haciéndolos funcionar para sus propios fines (que son diferentes a los fines de los movimientos); hay movimientos que no buscan la participación de las clases explotadas y terminan convirtiéndose en una “vanguardia” desprendida de las bases; hay movimientos que funcionan solo con la ayuda de los gobiernos y los capitalistas; hay movimientos completamente ligados a políticos, partidos y otras agrupaciones autoritarias; hay movimientos que quieren elegir candidatos y solo participan políticamente a través de la democracia representativa; hay movimientos que apoyan relaciones jerárquicas en las que la dirigencia decide y las bases solo obedecen; hay movimientos reformistas; hay movimientos aislados que no quieren conectarse con otros; hay movimientos que no producen teoría ni análisis situacional, entre muchos otros.

97. EL NIVEL POLÍTICO ES IDEOLÓGICO

A diferencia del nivel social, el nivel político es un nivel ideológico, un nivel anarquista. Este nivel político debe interactuar necesariamente con el nivel social ya que entendemos que sin el nivel social, el nivel político es incapaz de realizar la transformación social deseada. Es sólo a través de esta inserción social que entendemos que es posible construir la organización popular y, aumentando su fuerza social, alcanzar los objetivos finales. Entendemos que esta transformación será el resultado de una adición a este nivel social, hecha por el nivel político. La organización anarquista específica tiene como objetivo poner en práctica una política revolucionaria que conciba los medios para alcanzar los

objetivos finales (revolución social y socialismo libertario) con la acción siempre basada en la estrategia. Para ello, se organiza como minoría activa, coordinando las actividades militantes ideológicas que funcionan como levadura para las luchas del nivel social. La principal actividad que realiza este nivel político es el trabajo social que se da cuando el nivel político interactúa con el nivel social. En este contexto el nivel político busca influir al máximo en el nivel social, haciendo que funcione de la manera más libertaria e igualitaria posible. Hemos visto que esto puede ocurrir directamente entre la organización anarquista y los movimientos sociales o a través de agrupaciones de tendencia. Desde el momento en que el nivel político consigue esto – aunque sea parcialmente- decimos que tiene inserción social. El nivel social se caracteriza por fuertes flujos y reflujos ya que varía más que el nivel político en relación a la coyuntura. En épocas de flujo de los movimientos sociales, el papel de la organización anarquista específica es impulsarlos. En épocas de reflujo, su papel es “mantener la llama encendida”, o esperar y prepararse para nuevas oportunidades para actuar. Así pues, una función importante del nivel político es asegurar la continuidad de la ideología y la acumulación de luchas en épocas de reflujos (o incluso de flujos) del nivel social.

98. LA VANGUARDIA COMO RAYO DE LUZ

Cuando definimos el nivel político como la organización específica anarquista de la minoría activa, buscamos un significado opuesto al de la organización de vanguardia autoritaria. Así, el proceso de influencia del nivel político sobre el nivel social busca asegurar que éste posea las características deseadas. Si ya existen, entonces el nivel político sólo acompaña; si no existen, lucha por hacerlas existir. Las personas autoritarias, si bien proponen también una distinción entre el nivel social y el político, creen que el nivel político tiene una relación de jerarquía y dominación en relación con el nivel social. Así, la jerarquía y la dominación desde dentro del nivel político (de los partidos autoritarios) se reproducen en sus relaciones con el nivel social. De la misma manera entienden las autoritarias la reproducción de la conciencia, que funciona con jerarquía y dominación dentro del nivel político, y que en su entendimiento hay que llevarla del nivel político al nivel social, de lo “consciente” al “inconsciente”. La relación no es de dos vías, de lo político a lo social y viceversa, sino más bien una relación unidireccional, solamente de lo político a lo social – que termina siendo una correa de transmisión de las ideas de lo político.

99. LA CUESTIÓN DE LA ÉTICA

Es a través de la ética, y sólo a través de ella, que la organización anarquista no actúa como un partido autoritario (aunque revolucionario). A diferencia de la organización de vanguardia, el nivel político organizado como minoría activa que actúa con ética no tiene una relación de jerarquía ni de dominación en relación con el nivel social. El objetivo de la minoría activa es, con la ética, estimular, estar hombro con hombro, dando solidaridad cuando se la necesita y se la pide. Cuando está en contacto con el nivel social la organización anarquista específica actúa con ética y no busca posiciones de privilegio, no impone su voluntad, no domina, no engaña, no enajena, no se juzga superior, no lucha por los movimientos sociales ni frente a ellos. La organización anarquista específica lucha con los movimientos sociales, sin avanzar ni un paso más allá de lo que se proponen.

100. BASE-ISMO

Al contrario de las personas autoritarias, para nosotros el nivel social sí influye y debe influir siempre en el nivel político. Es decir, al comparar su ideología con la práctica del nivel social, el nivel político también tendrá aportes muy importantes que deben sumarse a la organización anarquista. Nosotros sólo creemos posible que el nivel político conciba una estrategia revolucionaria consistente a partir del momento en que tenga contacto con la práctica del nivel social. Esto no significa que abogemos por un cierto tipo de “base-ismo”, que entienda como correcto todo lo que los movimientos sociales propugnan. Sabemos que la mayoría de las veces estos movimientos poseen características diferentes a las que deseamos, y lo que es peor: de vez en cuando hacen giros a la derecha, y defienden posiciones capitalistas o incluso dictatoriales, como fue el caso del fascismo. Si por un lado no creemos que debamos estar al frente de los movimientos sociales, tampoco creemos que debamos estar detrás de ellos, siguiendo todos sus deseos.

101. TRES PREGUNTAS DE ESTRATEGIA

Podemos definir la estrategia a partir de la formulación de respuestas a tres preguntas:

- 1.) ¿Dónde estamos?
- 2.) ¿A dónde queremos ir?
- 3.) ¿Cómo pensamos que podemos salir de donde estamos y llegar a donde queremos estar?

La estrategia es, entonces, la formulación teórica de un diagnóstico de la situación actual, la concepción de la situación a la que se quiere llegar y un conjunto de acciones que tendrán como objetivo transformar la

situación actual, haciéndola llegar a la situación deseada. En resumen, todo en la organización, desde lo más complejo a lo más simple, puede y debe hacerse estratégicamente. Cualquier acción que la organización anarquista específica, o incluso sus militantes, se proponga llevar a cabo, puede ser concebida estratégicamente. Detrás de la concepción de todo este material teórico hay una racionalidad estratégica. Diseñar nuestra estrategia de transformación social es lo que estamos tratando de lograr en este texto. En primer lugar, reflexionar sobre la primera cuestión y mapear el capitalismo y el Estado, que dan cuerpo a la sociedad de dominación y explotación. Luego, reflexionar sobre la segunda cuestión, tratando de concebir nuestros objetivos finales de revolución social y socialismo libertario. Finalmente, reflexionar sobre la tercera cuestión y proponer una transformación social que se dé a través de movimientos sociales constituidos en la organización popular y en constante interacción con la organización anarquista específica.

102. DESARROLLO Y EVALUACIÓN

La organización anarquista específica debe procurar realizar un diagnóstico de la realidad en la que se desenvuelve, fijar los objetivos finales a largo plazo y, lo más importante, determinar los diferentes períodos y ciclos de lucha, cada uno con sus respectivos objetivos. Esta línea “macro” (de diagnósticos, objetivos a mediano y largo plazo) se llama estrategia, y los grandes objetivos (se denominan) objetivos estratégicos. La estrategia, entonces, se detalla en una línea más “micro”, o táctica, que determina los objetivos a corto plazo y las acciones que se ponen en práctica por militantes o grupos de militantes que apuntan a alcanzar los objetivos tácticos a corto plazo. Toda militante tiene una función bien definida y unos objetivos claros a alcanzar. Obviamente, la consecución de los objetivos tácticos debe contribuir a la aproximación, o incluso a la consecución, de los objetivos estratégicos. La evaluación se hace a través de evaluaciones de cómo van las actividades, si van hacia donde las habíamos imaginado, si nos hemos equivocado en algo. En suma: Vemos si vamos hacia los objetivos establecidos, o si nos estamos distanciando de ellos. En el primer caso, corregimos los errores, hacemos ajustes y procedemos de la misma manera. En el segundo, cambiamos las acciones tácticas y eventualmente la estrategia, volviendo a realizar el mismo proceso en un cierto plazo. Es este proceso de avanzar, evaluar, proseguir, reevaluar, etc. el que hace que la organización avance con la estrategia y proceda correctamente en la lucha.

103. LA LÍNEA ESTRATÉGICA

Para que la línea estratégica se establezca y se formalice en el programa es imprescindible el contacto con la práctica, que permite combinar la teoría con el conocimiento. Este contacto permitirá también el correcto desarrollo táctico de la estrategia. A través del programa la organización anarquista específica da a conocer su propuesta estratégica de transformación social. Al mismo tiempo que sirve para orientar la acción de las militantes de la organización, sirve para marcar las posiciones de la organización para otras personas que no forman parte de ella, haciendo público este conjunto de análisis y propuestas. Si los objetivos cambian, por ejemplo en una situación posrevolucionaria, la estrategia puede modificarse. De ahí la importancia tanto de la comprensión de la situación real en la que vivimos, como también del establecimiento de objetivos claros y precisos, componentes esenciales en el desarrollo de la estrategia.

104. DECISIONES COLECTIVAS, NO DISPUTAS INDIVIDUALES

En relación con la ideología, la estrategia es mucho más flexible ya que varía según el contexto social, la situación actual. Es natural que en cada contexto y coyuntura se apliquen tácticas diferentes a la práctica política del anarquismo. La organización decide, por consenso o por votación, las respuestas a las tres preguntas de la estrategia. Formula la línea táctico-estratégica, y todos van en la misma dirección. No se acepta la práctica relativamente común de muchos grupos y organizaciones anarquistas de realizar acciones diferentes, a la izquierda y a la derecha, aun entendiendo que están contribuyendo a un todo común. El modelo de la organización anarquista específica implica que las militantes tienen que hacer cosas que no les gustan mucho o dejar de hacer algunas de las cosas que les gustan. Esto es para garantizar que la organización avance con la estrategia. Avanzar con la estrategia hace de la organización anarquista una organización coherente y eficaz; una organización dedicada a la militancia seria y comprometida en la que las militantes hacen aquello que han establecido como prioritario y trabajan en las tareas que contribuyen de la manera más efectiva posible a la consolidación de sus objetivos estratégicos. Debemos destacar que la libertad de afiliarse a una organización es igual a la libertad de desvincularse de ella, y en el caso de un individuo o minoría que muchas veces se siente desatendido por las decisiones de la mayoría, tiene la libertad de escindirse. Es importante resaltar que las decisiones estratégicas, aunque se tomen mediante votación, son decisiones colectivas y no disputas individuales dentro de la organización.